

Marzo 2001



La tecnología

AL ASALTO DE LA INTIMIDAD

En defensa
de los
arrecifes de
coral

La piratería
amenaza
al libro
en español

Ética y
periodismo
en tiempos
de guerra

Afrique CFA:1000 F.CFA Antilles:18 FF, Belgique:160 FB, Canada:3 95\$Can,
Espagne:550 Ptas. USA:4,25 \$US, Luxembourg:154 F.Lux, Portugal:700 Esc.,
Suisse:6,20 FS, United Kingdom:2,5£, Maroc:20 Dh.

M 1205 - 15 - 22,00 F 550 PTAS.



Camino del pensamiento: hacia nuevos lenguajes

Bajo la dirección de Eduardo Portella

■ La historia y la tradición como puntos de partida de la búsqueda.



■ Un recorrido exploratorio a través de diversas instancias de reflexión en las fronteras del saber, de la ciencia, de la interculturalidad y de la comunicación.

17 x 24 cm, 302 p.
150 FF/22,87 €

Con contribuciones de
Rafael Argullol Jean Baudrillard,
Roberto Cardoso de Oliveira Emmanuel Carneiro Leão
Barbara Freitag Zaki Laïdi Claude Lévi-Strauss
Ronaldo Lima Lins Eduardo Lourenço Michel Maffesoli
Eduardo Prado Coelho Muniz Sodré Gianni Vattimo

Ediciones UNESCO



7, place de Fontenoy
75352 Paris 07 SP
France
Fax: +33 1 45 68 57 37
Internet: www.unesco.org/publishing
E-mail: publishing.promotion@unesco.org

EN ESTE NÚMERO

DE TODAS LAS LATITUDES

- 4** Todos los caminos llevan al voto
La lucha de las mujeres kuwaitíes, incluidas las islamistas, por la emancipación y el derecho de voto.

Texto de Haya al-Mughni y fotos de Isabelle Eshraghi

NUESTRO PLANETA

- 10** Corales sitiados
La contaminación, la pesca intensiva y el calentamiento climático hieren, a veces de muerte, los arrecifes coralinos.

Christl Denecke

- 11** Indonesia: Patrullando en los arrecifes

John C. Ryan

Tema del mes



© Jean Lecointre, Paris

La tecnología al asalto de la intimidad

A medida que las nuevas tecnologías avanzan, las fronteras de nuestra intimidad retroceden. En las sociedades modernas, esta ecuación será el precio a pagar para asegurar el crecimiento económico y la seguridad, según afirman ciertas autoridades. Pero cada vez son más numerosos los ciudadanos que se niegan a creerlo. Protejamos nuestra vida privada, dicen, antes de que nos despertemos en una "sociedad de vigilancia" de tecnología punta. No faltan métodos para resistir. Leyes, técnica, acciones militantes, multimedia, humor... todo está permitido para preservar nuestro jardín secreto y nuestra libertad.

Sumario detallado en la página 16.

AULA ABIERTA

- 13** Canadá: un país de aulas informatizadas
La voluntad canadiense de introducir las nuevas tecnologías en el aula choca con la falta de preparación de los docentes.

Sean Fine

- 15** Escuela y tecnología: la hora de la reflexión *Entrevista a Edwyn James*

LIBERTADES

- 38** Otpor, la juventud contra Milosevic
La joven generación serbia que ha sacado al país de su letargo.

Christophe Chiclet

CULTURAS

- 41** Piratas de papel
En algunos lugares del mundo, la venta de libros piratas perjudica seriamente a la industria editorial.

Lucía Iglesias Kuntz

- 43** Chile: los libros de la discordia

Francisca Petrovich

COMUNICACIÓN

- 44** La guerra en el cuarto de estar
Los reporteros en el fuego cruzado de la censura y las armas.

Shiraz Sidhva

HABLANDO CON...

- 47** Spojmai Zariab: una escritora contra la pesadilla afgana
Desde su exilio en Francia, esta novelista denuncia la guerra que devasta su país.

La palabra

El 8 de marzo es el Día Internacional de la Mujer. Pero, ¿cuánto queda por hacer para que se reconozcan todos sus derechos! Mujeres de Kuwait, que luchan por que sus opiniones lleguen a las urnas (p. 4-9). Mujeres de Afganistán como la escritora Spojmai Zariab, que pelea con la palabra como única arma contra la pesadilla que vive su país y la humillación que sufren las mujeres bajo el régimen talibán (p. 47-51). También se sirvieron de palabras las jóvenes –y los jóvenes– del movimiento Otpor (Resistencia en serbio) para despertar a sus mayores y acabar con la dictadura de Milosevic (p. 38-40).

La técnica

Con el desarrollo económico o la lucha contra la criminalidad como pretextos, las nuevas tecnologías acechan nuestra vida privada. (p. 16-37). Aunque esa misma tecnología es la que permite a los reporteros de guerra transmitir en tiempo real, no siempre es la verdad la que triunfa (p. 44-46). Los nuevos instrumentos de la técnica son también un arma peligrosa en manos de los fabricantes de libros piratas, que privan a los autores de sus derechos poniendo a la venta obras de bajo precio (p. 41-43). Están también omnipresentes en las escuelas canadienses, cuyos docentes todavía no se han adaptado a ellas (p. 13-15). Y su utilización sin límites refuerza el calentamiento climático, que está acabando con los arrecifes coralinos, una de las grandes riquezas submarinas del planeta (p. 10-12).

Todos los ca llevan al vot



Un centro comercial en la capital de Kuwait.

...minos O

FOTOGRAFÍAS DE ISABELLE ESHRAGHI, TEXTO DE HAYA AL-MUGHNI

ISABELLE ESHRAGHI ES UNA FOTÓGRAFA FRANCESA. HAYA AL-MUGHNI ES UNA SOCIÓLOGA KUWAITÍ, AUTORA DE *WOMEN IN KUWAIT: THE POLITICS OF GENDER* (LONDRES, SAQI BOOKS, 2001).



© Isabelle Eshraghi/Vu, Paris

Desde el final de la Guerra del Golfo, las mujeres de Kuwait han hecho grandes avances en su campaña para obtener el derecho de voto, una causa que defienden hasta las activistas islamistas más enfervorizadas.

Hasta hace cincuenta años, eran pocas las mujeres kuwaitíes que recibían alguna formación, aparte de una somera educación religiosa. Las que pertenecían a familias acomodadas vivían confinadas en sus patios, en un sector de la casa sin ventanas para que no pudieran oírse sus voces desde fuera. La suerte de las pertenecientes a medios más modestos era un poco más llevadera: unas trabajaban como comadronas, casenteras, costureras y maestras coránicas, otras se dedicaban al comercio ambulante o tenían un puesto en el mercado. Sin embargo, todas las mujeres estaban obligadas a cubrirse en público con un largo manto negro (el abbayat) y a taparse el rostro con un grueso velo también negro, el boshiat.

La transformación de Kuwait de una pequeña comunidad marinera dependiente del comercio en uno de los principales países productores de petróleo fue el punto de partida de los cambios. La rapidísima expansión económica generó una demanda de mano de obra instruida, y el Estado puso la educación al alcance de todos los ciudadanos. Las mujeres instruidas se convirtieron en un símbolo de la modernidad, suprimieron el velo negro tradicional, acudieron a la universidad y rivalizaron con los hombres en el mercado de trabajo. En los años 90, las mujeres representaban 35% de la mano de obra potencial del país, y la gran mayoría trabajaban como maestras, médicas, ingenieras y abogadas.

Pese a estos avances espectaculares, las mujeres de Kuwait siguen siendo legalmente consideradas como meros miembros de una familia, con sus derechos y deberes definidos en función de sus papeles de madre, de hija o de viuda. La Constitución no establece diferencias entre mujeres y hombres en relación con los derechos de ciudadanía, pero diversas leyes promulgadas en el marco de esa Constitución son discriminatorias. La Ley de Voto de 1962, por ejemplo, limita el derecho de voto y de presentarse a las elecciones a los hombres.

Después de la Guerra del Golfo, el movimiento femenino de Kuwait hizo de este problema su caballo de batalla, sentando las bases de una alianza entre militantes feministas islamistas y liberales. Para justificar su demanda de derechos políticos, las sufragistas hicieron valer el comportamiento heroico de las mujeres durante la ocupación iraquí. Las mujeres que perma-

Todos los caminos llevan al voto



Las beduinas conservan la tradición...



...mientras que en otros ambientes las mujeres hablan de negocios.

En los años 90, las mujeres representaban 35% de la mano de obra potencial del país, y la gran mayoría trabajaban como maestras, médicas, ingenieras y abogadas.

necieron en Kuwait durante la ocupación participaron en la resistencia armada y pusieron sus vidas en peligro pasando clandestinamente alimentos, dinero y medicamentos por los controles militares. Muchas fueron descubiertas, torturadas y condenadas a muerte.

Olvidando esos sacrificios, el Parlamento, exclusivamente masculino, continuó mostrándose reticente a conceder a las mujeres la totalidad de los derechos de ciudadanía. En noviembre de 1999, una coalición islamista-tribalista logró anular un decreto del soberano de Kuwait, el jeque Jaber Al Ahmed Al Sabah, en virtud del cual las mujeres habrían tenido derecho a presentarse como candidatas y a votar en las elecciones parlamentarias y municipales.

Los adversarios se acogen a interpretaciones restrictivas de la ley religiosa para denegar a las mujeres los derechos de ciudadanía. Pero el auténtico motor de sus acciones es una profunda ansiedad ante el estancamiento de la economía. El desempleo creciente entre los jóvenes kuwaitíes ha dejado algo quebrantada la identidad masculina y su capacidad para mantener a la familia. La masculinidad está en crisis. No sólo las mujeres empiezan a dominar algunos sectores del mercado de trabajo, sino que también ocupan puestos de poder en el gobierno y la industria. Los cargos de



Las kuwaitíes desempeñan hoy todo tipo de profesiones.



Una boda en el hotel Crown Plaza.

Todos los caminos llevan al voto



Las universitarias kuwaitíes luchan a favor de las reformas. Pese a todo, la campaña por el derecho al voto continúa.

rector de la Universidad de Kuwait, subsecretario del ministerio de Educación Superior y director gerente de la industria petrolera están ocupados por mujeres. El sufragio femenino socavaría la supremacía masculina y reforzaría el poder de las mujeres en la esfera pública. Así pues, a lo largo de todo el decenio de 1990, los islamistas y los beduinos que los apoyan se han valido de diversos argumentos para mantener a la mujer confinada en su identidad tradicional. Según ellos, el aumento de los divorcios y de la delincuencia infantil se deben a que la mujer ha abandonado su papel de siempre. La coalición islamista-tribalista llegó a forzar al Parlamento a aprobar una ley que autorizaba a las madres trabajadoras a jubilarse prematuramente, con objeto de dejar más empleos libres para los hombres.

No obstante, las mujeres kuwaitíes no están dispuestas a ceder terreno. Tras la anulación del decreto antes mencionado, las militantes presentaron seis querrelas contra el ministerio del Interior por no haberles permitido inscribirse en el censo para votar, todo ello con ánimo de forzar una reforma de la Ley de Voto.

La educación ha modificado el punto de vista de las propias mujeres sobre sí mismas y sobre su función en la sociedad. Hasta las islamistas más enardecidas abogan por el derecho de la mujer a votar y a participar en la vida pública. A diferencia de las militantes liberales, que establecieron alianzas con agrupaciones democráticas de hombres, las islamistas optaron por actuar desde el interior de los movimientos religiosos, que durante casi dos decenios vienen actuando como day'at (predicadores), convirtiendo a

El sufragio femenino socavaría la supremacía masculina y reforzaría el poder de las mujeres en la esfera pública.

las muchachas al Islam y ensalzando las virtudes de una sociedad moral, e incluso lograron popularizar el velo islámico.

De hecho, la participación en los movimientos islamistas ha dado a la mujer nuevas formas de poder y visibilidad. La idealización de su función de madres y educadoras ha reforzado su autoridad en el hogar. Al mismo tiempo, al exaltar la importancia del recato femenino, las islamistas se han ganado el respeto de todos en el foro.

Las militantes islamistas comparten con los hombres el sueño de una sociedad islámica regida por la religión. Sin embargo, su sociedad ideal difiere del orden machista en el que las mujeres se ven privadas del derecho de voto y sus funciones son sólo las que su constitución biológica les impone. Las islamistas suscriben hoy una concepción más autónoma de la sociedad islámica y de los papeles que corresponden a uno y otro género. El hecho de trabajar dentro de movimientos religiosos les ha permitido entablar un diálogo sobre los derechos de la mujer y crear un nuevo modelo de feminidad musulmana.

El militantismo femenino en Kuwait refleja hoy la diversidad de las opciones y aspiraciones de las mujeres en su lucha por la equidad entre los sexos. ■

Cifras clave

Población: 2 millones

Superficie: 18.000 km²

Tasa de alfabetización: Mujeres: 78,5%. Hombres: 83,2%

PNB per cápita en dólares: Mujeres: 13.347. Hombres: 34.466

Fuentes: Banco Mundial, PNUD (1998, 1999).

Fechas

1899: Firma de un acuerdo de protectorado con Gran Bretaña.

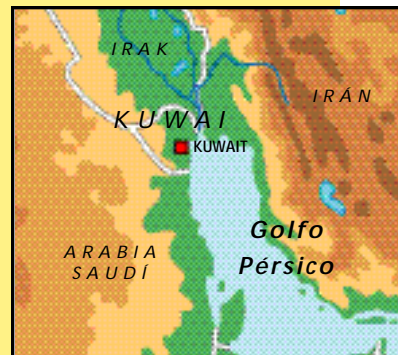
1961: Kuwait adquiere su plena independencia.

Agosto de 1990:

Tropas iraquíes invaden el país.

Febrero de 1991: Una coalición de las fuerzas de la ONU y Estados Unidos libera Kuwait.

1994: Irak comunica a la ONU que reconoce la soberanía de Kuwait, su integridad territorial y sus límites internacionales.



Las mujeres han lanzado una campaña para poder votar y ser candidatas a partir de 2003.

Corales sitiados

Amenazados por la contaminación, la pesca excesiva y el calentamiento del planeta, los arrecifes coralinos, vitales para millones de seres humanos, se están muriendo a una velocidad alarmante.

CHRISTL DENECKE

INVESTIGADOR ASOCIADO DEL PROGRAMA DE LA
CORAL REEF ALLIANCE (BERKELEY, CALIFORNIA).

En la reunión de expertos en biología marina celebrada recientemente en Bali, se hizo un diagnóstico inquietante sobre la situación de los policromos bosques submarinos de coral: en los últimos decenios, más de la cuarta parte han sido destruidos por la actividad humana. Al ritmo actual, nuestra generación será testigo de la desaparición de por lo menos 57% de esas formaciones.

Esta destrucción representa también una amenaza para el sustento de 500 millones de personas en el Sur y el Sudeste de Asia, en África Oriental y en el Caribe, ya que un arrecife sano puede suministrar anualmente más de 15 toneladas anuales de pescado y marisco por kilómetro cuadrado, suficiente para alimentar a 2.500 personas.

Los habitantes del litoral necesitan sus arrecifes para atraer al turismo, fomentar la pesca y proteger las costas de la erosión y las tempestades. En las Islas Vírgenes Británicas, 45% de los ingresos y más de la mitad de los puestos de trabajo dependen del turismo. Si no fuera por los arrecifes, el agua se llenaría de algas y las olas terminarían por llevarse las playas, lo que significaría 130 millones de dólares de pérdidas.

Resultado de más de 50 millones de años de evolución, los arrecifes coralinos son uno de los sistemas más frágiles y complejos de la biodiversidad de la Tierra: los naturalistas han inventariado en ellos

más de 800 especies de corales hermatípicos y 4.000 de peces. Es posible que los arrecifes lleguen a albergar, en total, una cuarta parte de las especies marinas; además, hacen las veces de nido para los alevines.

¿Por qué desaparecen ahora con más rapidez que nunca? La pesca excesiva los ha diezmando considerablemente en Malasia, Viet Nam, Indonesia y Filipinas. Con la eliminación de los peces que las devoraban, las algas han cundido desmesuradamente y han exterminado los

restaurantes asiáticos y los acuarios estadounidenses pagan muy bien los peces tropicales vivos. Desde la aparición de esta técnica en los años 60, la cantidad de cianuro vertida en los arrecifes coralinos solamente en Filipinas sobrepasa el millón de kilos.

Pero la pesca es sólo un aspecto. Los arrecifes sufren también los efectos de la contaminación industrial, los sedimentos acarreados por los ríos a causa de la deforestación y los abonos. La extracción de coral, los barcos y las nuevas construcciones destrazan sus delicadas estructuras y provocan el desprendimiento de grandes fragmentos. Como los corales hermatípicos sólo crecen entre 1,3 y 10,2 cm al año, cada explosión, cada objeto arrastrado pueden anular un siglo de formación del arrecife.

El calentamiento del planeta agrava la situación. Los corales no sólo son frágiles, sino también muy sensibles a

los cambios de temperatura. Cuando los vendavales del Niño, que en 1998 calentaron las aguas tropicales de África al Pacífico, pasando por Indonesia y Filipinas, los arrecifes se tornaron más pálidos y adquirieron un extraño color hueso, fenómeno al que se dio el nombre de "blanqueo". Numerosos arrecifes blanqueados terminan siendo eliminados por las algas, grandes rivales de los corales hermatípicos. Según estimaciones de la Red Mundial de Vigilancia de los Arrecifes Coralinos, el blanqueo destruyó 16% de éstos en 1998. En el Océano Índico, Maldivas, Sri Lanka y el oeste de la India, este fenómeno tuvo efectos catastróficos



Un buceador estudia las pérdidas sufridas por un arrecife de coral.

© M. V. Erdmann, Indonesia.

en los arrecifes, ya dañados por la sedimentación y la contaminación procedentes de las industrias del litoral y el desbroce. Es muy improbable que los que siguen expuestos a los efectos desastrosos de la intervención del hombre lleguen a recuperarse. Si, como está previsto, prosigue el calentamiento del planeta, en un plazo de 30 a 50 años los arrecifes coralinos habrán dejado de existir.

Desarrollo económico y protección de los corales

Es cierto que las comunidades locales poco pueden hacer contra el calentamiento del planeta, pero, en cambio, están en condiciones de conjugar el crecimiento económico con la protección de los corales. En el parque marino de la isla de Bonaire (Antillas Neerlandesas), creado en 1979, ésta no impide el desarrollo del turismo. Varios guardias velan en el perímetro del parque por el respeto de la prohibición de recoger corales y de practicar la pesca submarina y comercial. Como desde 1992 se cobra una entrada a los visitantes. Bonaire ha sido uno de los pri-

meros parques del mundo en autofinanciarse, en vez de depender de las fundaciones o los impuestos.

Actualmente, Bonaire alberga algunos de los corales más sanos de la región. Cerca de 30.000 personas visitan el parque todos los años, afluencia que alimenta la industria turística. Gracias a los esfuerzos permanentes de sus guardias, la isla podrá conservar hermosos corales e incrementar sus ingresos.

Bonaire no es más que uno de los 400 parques marinos concebidos para proteger los arrecifes. Desgraciadamente, son muchos los que existen sólo en el papel, pues no disponen del apoyo ni de los fondos indispensables para lograr que se respete la ley. A menudo están aislados geográficamente y se encuentran cerca de costas en malas condiciones: por consiguiente, la erosión y los productos químicos del exterior penetran en el lugar y atacan los corales.

Dadas las dificultades financieras de los países en desarrollo, el medio más eficaz de proteger los arrecifes es la colaboración entre Estados, organismos de

asistencia internacional, ONG y fundaciones. Así podrán crearse parques marinos que funcionen mejor, y cuyos recursos controlen las comunidades locales con el apoyo de organizaciones más experimentadas y con más medios. Para los países ricos, estos remansos de biodiversidad presentan otra ventaja: albergan productos químicos valiosos para el progreso de la medicina. El más importante es la azidotimidina, muy utilizada en los países industrializados contra el sida. Procede de una sustancia química secretada por una esponja del Caribe, que retarda el desarrollo del virus. Se ignora cuántos otros derivados de los animales del arrecife coralino podrían salvar también vidas. Razón de más para redoblar su



www.coral.org

Clive Wilkinson (ed.), Status of Coral Reefs of the World: 2000, Australian Institute for Marine Science.

CORALES SITIADOS

Patrullando en los arrecifes

Gracias a las reformas políticas y a la ayuda extranjera, las empresas de turismo submarino y los indonesios aúnan esfuerzos para salvar algunos de los arrecifes de coral más ricos del planeta.

JOHN C. RYAN

PERIODISTA ESPECIALIZADO EN CUESTIONES DEL MEDIO AMBIENTE.

Desde este viejo avión de hélice, las islas y los estrechos del parque nacional de Komodo, en Indonesia, parecen fuera del tiempo. El mar con sus corales y la tierra con sus palmeras se ven como se debían ver hace siglos. De no ser por algunas embarcaciones de pesca, estos parajes primitivos en los que campan reptiles gigantescos podrían recordar los de la película Parque

Jurásico.

Pero al aterrizar al este del parque toda duda se desvanece: estamos en la Indonesia del siglo XXI. Ante el minúsculo aeropuerto de Labuanbajo, haciendo uso de su libertad política recién estrenada, se han congregado manifestantes para significar al "regente", antes de que se marche de la ciudad en uno de los dos vuelos semanales, su deseo de disfrutar de una mayor autonomía. Dentro, un reluciente cartel de la ONG estadounidense The Nature Conservancy (TNC) explica a los recién llegados la asombrosa diversidad de los arrecifes de Komodo y los riesgos que se

ciernen sobre ellos, desde las anclas hasta los explosivos y el cianuro.

Con sus prodigiosos colores, formas y pobladores, los arrecifes psicodélicos de Indonesia dejan asombrados a quienes los contemplan por primera vez, incluso cuando se trata de buceadores experimentados. El parque nacional de Komodo alberga por sí solo 250 especies de corales hermatípicos y 1.000 de peces, más que todo el Caribe. De los arrecifes provienen la mitad de las proteínas de origen animal que se consumen en el país, de ahí su extraordinaria importancia para los indonesios. Hay aquí más especies submarinas que en

cualquier otro lugar del mundo, de ahí la urgencia en acabar con las prácticas pesqueras destructoras.

La mayoría de los pescadores indonesios utilizan procedimientos sencillos con pocas repercusiones: el sedal o unas pequeñas redes colgadas de las bagan—esas embarcaciones de puente cuadrado cuyos faroles de queroseno pespuntean de noche el horizonte—, pero una minoría gana dinero en abundancia—hasta cuatro veces más que un funcionario—arrojando al mar cianuro a chorros o bombas de fabricación casera, dos medios de una eficacia brutal para capturar peces y destruir los arrecifes. La pesca con explosivos ha afectado ya a las cuatro quintas partes de los corales del país. Estas prácticas son ilegales, pero es raro que las autoridades indonesias, dotadas de escasos fondos y frecuentemente corrompidas, velen por el respeto de las leyes.

Con todo, algunos grandes parques nacionales y pequeñas reservas locales logran retardar la destrucción de esos habitats naturales. En Komodo, la pesca con explosivos ha disminuido en 80% gracias a la vigilancia regular de patrullas marinas creadas por las autoridades en 1996, con ayuda de TNC. En 2000, una nueva “estación flotante de vigilancia”, financiada por

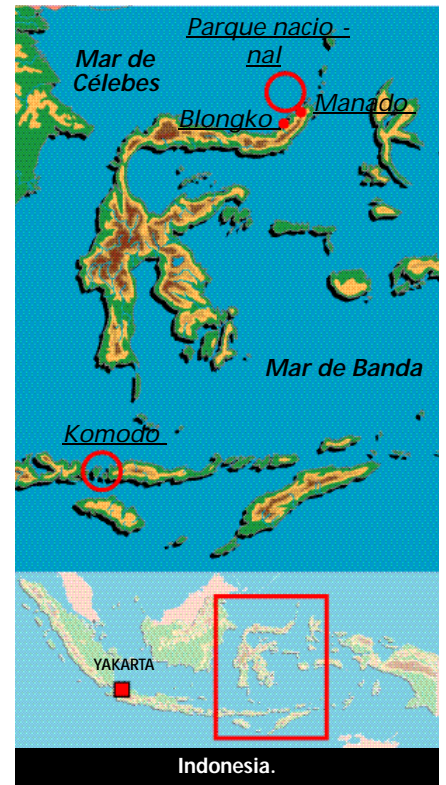
las empresas de buceo y por TNC, efectuó dos redadas masivas en sus primeras semanas de funcionamiento. Estas patrullas no son del gusto de todos, y las comunidades están divididas entre los que aprueban la protección de los arrecifes por su gran importancia económica, y los que no aceptan la intrusión de una poderosa ONG estadounidense.

Los esfuerzos de protección han sido mejor acogidos en la zona vecina al parque nacional de Bunaken, en Célebes del Norte. Los miembros de la Asociación de Deportes Acuáticos de esta provincia pagan una contribución voluntaria de cinco dólares por buceador para financiar las patrullas y han puesto en marcha programas de comercialización de productos artesanales para las comunidades próximas al parque. “Pagamos a la policía unos 250

dólares por dos días de patrulla. Hemos conseguido dos grandes detenciones por pesca con explosivos, seguramente las primeras en la historia de Indonesia. Y la población nos apoya de veras”, explica el biólogo Mark Erdmann.

Algunas aldeas también han tomado cartas en el asunto, aprovechando la oportunidad de participar en la gestión de los recursos que les brindaba la reformasi

La pesca con explosivos ha afectado ya a las cuatro quintas partes de los corales del país.



(actual proceso de descentralización en Indonesia). A finales de 1998, los habitantes de Blongko acotaron seis hectáreas de arrecifes coralinos y manglares, que constituyen la primera reserva marina de Indonesia administrada localmente, y prohibieron la pesca. En menos de un año las pesquerías se habían recuperado considerablemente.

“Creamos este refugio para que la pesca volviera a ser lo que era”, aclara el jefe de la aldea de Blongko, Dolvi Janis. “Ahora podemos echar un sedal desde la playa próxima a la reserva y atrapar un pez pelágico (de alta mar)”.

Otras dos aldeas de Célebes han creado desde entonces su propia reserva marina, y lo mismo quieren hacer 13 más del distrito de Blongko. La veda permite a los peces recuperarse tanto que desbordan a las zonas vecinas, de modo que la creación de reservas tiene por efecto una pesca más abundante.

Las reservas locales creadas hasta ahora son de poca extensión comparadas con los parques nacionales como el de Komodo, pero se pueden reproducir a bajo costo. Y si las dos fuerzas que se manifestaban en el aeropuerto de Labuanbajo, la reformasi y la ecología internacional, se unen para apoyarlas, pueden contribuir sobremanera a la futura prosperidad de los arrecifes, las pesquerías y las aldeas costeras de Indonesia.



Los corales de la reserva de Komodo, en Indonesia.

© Coastal and Marine Conservation Center, Parque Nacional de Komodo, Indonesia.

Canadá: un país de aulas informatizadas

Canadá es uno de los países del mundo con mayor número de aulas conectadas a Internet. Sin embargo, los docentes no reciben el apoyo que necesitan para una utilización óptima de la nueva tecnología.

SEAN FINE

REDACTOR ENCARGADO DE TEMAS DE EDUCACIÓN
DEL DIARIO *GLOBE AND MAIL*
(TORONTO, CANADA).

En la Escuela Elemental Católica Sagrada Familia, de Toronto, la profesora de octavo Irene Korbabicz-Putko está deseosa de ayudar a sus alumnos a utilizar mejor las computadoras. El consejo escolar imparte cursos de formación para profesores, pero son en un suburbio que se encuentra a 45 minutos de coche en las horas punta, de modo que no siempre puede asistir.

En Calgary, en el centro del país, la Escuela Elemental Glendale ha recibido fondos no sólo para la formación in situ del personal docente, sino también para poner en marcha un programa innovador en cuyo marco expertos en la enseñanza de la informática asisten a las clases y actúan como consejeros del profesor.

Algunas escuelas como Glendale están descubriendo las extraordinarias posibilidades de la nueva tecnología, pero no todas las del país se encuentran en la misma situación. Así, por ejemplo, la Sagrada Familia no tiene más que una computadora conectada a Internet para sus 600 alumnos. Glendale, en cambio, tiene varias por aula. Pero a nivel nacional, la revolución informática está aún en mantillas.

“Es evidente que todavía estamos en los comienzos”, afirma Richard Smith, director del Centro de la Universidad Simon Fraser de Análisis de Políticas de Ciencia y Tecnología, que estudia la introducción de computadoras en las aulas del país. “Cometeremos torpezas y errores, pero algo está cambiando en la educación, y es innegable que la informática tiene mucho que ver en ello.”

En 1994, Canadá se fijó como meta que todas las escuelas y bibliotecas contaran con al menos una computadora conectada a Internet. Los políticos federales esti-

maban que, si el país quería prosperar, debía preparar a los jóvenes para un mundo basado en el conocimiento. En 1999, Canadá podía presumir de ser el primer país del mundo con la totalidad de sus escuelas y bibliotecas conectadas. Sólo Suecia tiene un porcentaje superior de alumnos conectados.

Un programa distinto en cada provincia

Ahora bien, la responsabilidad de la educación en Canadá recae en las provincias, cada una de las cuales tiene su propio presupuesto y punto de vista acerca de cómo y cuándo integrar la informática en la escuela. Por ejemplo, en Alberta esa integración se produce en primer grado, mientras que en Ontario no suele producirse hasta séptimo. El estado de Alberta, tras haber pasado años exprimiendo a las escuelas para sacarles dinero, pone ahora a su disposición fondos suplementarios para la innovación, y el consejo escolar de Calgary no ha dejado pasar la oportunidad: la Red de Educación Galileo es uno de los proyectos que ha ideado para adaptar las escuelas a la era de la economía del conocimiento.

Este proyecto de tres años de duración, financiado con 600.000 dólares a cargo de la provincia y otros tantos por cuenta de la industria, funciona ya en diez escuelas, la Elemental Glendale entre ellas. La idea no consiste simplemente en que los profesores entiendan el funcionamiento de las computadoras. “Creemos que los cambios que hacen falta en las escuelas son fundamentales”, afirma Pat Clifford, que pre-



Clase de informática en una escuela canadiense.

side Galileo. “Las escuelas se basan en el modelo industrial. Se educa a los niños para que sean trabajadores de la industria, y aprenden muy pronto las virtudes de la sumisión. Cada año pasan a otro curso. El aprendizaje es sumamente estructurado y jerárquico.”

Según ella, los alumnos deben ser más responsables hoy de su propio aprendizaje, y el maestro debe limitarse a dirigir y facilitar la tarea. Pero no tiene sentido esperar que los profesores puedan afrontar este cambio ▶

por sí solos. El programa Galileo colabora estrechamente con los directores de escuela y los consejos escolares, y permite a los profesores disponer de tiempo para preparar nuevos enfoques. Con este apoyo, pueden ensayar con tranquilidad distintos métodos. Susan Marinucci, maestra en la Elemental Glendale, introdujo computadores en proyectos que implicaban trabajo en equipo y situaciones de la vida real. Cuando visité hace poco la escuela, sus 28 alumnos estaban entusiasmados con un proyecto de matemáticas y química. Con la ayuda de su profesora, habían fabricado jabón y discutían acerca del precio al que convenía venderlo. El ejercicio completo había implicado la búsqueda de fórmulas e información sobre precios en Internet. En otra clase, alumnos de menos edad tenían que imaginarse que estaban

en una isla desierta e improvisar medios de supervivencia con los escasos recursos disponibles. También en este caso encontraron inspiración en Internet.

La clave es estar conectados

Estos primeros pasos corresponden a la concepción que tiene Smith de las computadoras como “medio de iniciar a los alumnos en un nuevo estilo de aprendizaje”, lo que conlleva establecer contactos con otras personas y con nuevas fuentes de información. Para la profesora Marinucci, la principal ventaja salta a la vista: “Estamos conectados con el mundo”, afirma.

Hasta ahora, la conexión parece ser el elemento clave de las múltiples iniciativas que proliferan en todo el país, tanto dentro como fuera de las aulas. Así, el programa de Escritores en Residencia Electrónica conecta a escritores en ciernes de diversas escuelas con autores profesionales que, a miles de kilómetros, actúan como lectores y mentores. En Nueva Brunswick, un programa mantiene en contacto con la escuela a las madres adolescentes después del parto. En muchos centros, los alumnos graban CD-ROMs para documentar temas ambientales y del patrimonio, crean páginas web y escriben revistas en línea. A través de su programa “SchoolNet”, el gobierno colabora con el sector privado y otros grupos para financiar y promover este tipo de innovaciones.



© Industry, Canadá

Internet es una magnífica fuente de información, siempre que se utilice correctamente.

Los docentes con experiencia en el aprendizaje informatizado saben que su función ha de cambiar. Larry Danielson, del Garden Valley Collegiate Institute de Winkler, Manitoba, ha dado un curso de inglés parcialmente en línea a estudiantes inscritos en un programa en cooperación (que permite terminar la escolaridad y trabajar a la vez en jornada parcial). Sin embargo, insiste ante todo en el contacto humano: “Nos centramos realmente en las relaciones personales, ya sea en línea o frente a frente.”

Según Elise Boisjoly, directora ejecutiva del programa “SchoolNet”, “lo que se observa es que los profesores van dejando de ser una especie de sabios distantes para convertirse en guías más cercanos. Es un gran cambio cultural y llevará su tiempo”.

Reconoce que queda mucho por hacer, y, a su juicio, la falta de cursos de capacitación del personal docente es uno de los principales obstáculos. Además, escasean los fondos para mantener y reparar el material. “Si las computadoras no se utilizan como es debido, pueden ser un estorbo para el aprendizaje. Es primordial que el maestro guíe a los alumnos”, afirma Boisjoly.

Pero, como parece indicar la experiencia de Irene Korbabicz-Putko, Canadá no ha hecho más que empezar a abordar el problema que representa formar a 300.000 maestros públicos. Mientras la formación no reciba la atención y los fondos que merece, el país seguirá sin disfrutar los beneficios de las computadoras que tantos esfuerzos, y gastos, le ha costado instalar en las aulas. ■

UN PUNTO DE VISTA DISTINTO

“ Cuando los alumnos se aventuran por los paisajes virtuales, suelen quedar deslumbrados y confundidos ante las múltiples posibilidades que se les ofrecen. Un profesor de Montreal visitó unas 40 escuelas elementales para ver cómo usaban Internet y descubrió que los alumnos de quinto y sexto grado cambiaban de sitio en la red entre 15 y 25 veces por hora, por término medio. Asimismo comprobó que no eran capaces de asimilar lo que veían. Después de haber observado a unos 1.000 alumnos, llegó a la conclusión de que prácticamente ninguno asimilaba nada de valor. Los maestros deben familiarizarse también con las nuevas formas de plagio que la informática permite. Hay que instalar todo un andamiaje humano antes de que Internet pueda ser útil a todos y para impedir que se convierta en un pasatiempo oneroso en el aula. Puede no haber filtros en Internet, pero sí los hay en las escuelas, y se llaman maestros” ■

Fragmento de un discurso de Alison Armstrong, coautora de “The Child and the Machine” (El niño y la máquina), en la Conferencia de Educación Pública de Columbia Británica.

CANADÁ: UN PAÍS DE AULAS INFORMATIZADAS

Escuela y tecnología: la hora de la reflexión

Las escuelas deben dar todavía un gran salto cuantitativo si quieren preparar a los alumnos para vivir en la "sociedad de la información", afirma Edwyn James, del Centro para la Innovación y la Investigación de la Educación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

ENTREVISTA REALIZADA POR
CYNTHIA GUTTMAN

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

Los países de la OCDE dedican 1 a 2% de sus presupuestos de educación a tecnología de la comunicación y la información (ICT). ¿En qué medida hemos logrado convertirlas en auténticos instrumentos?

En términos relativos, la educación no ha comenzado aún a preguntarse cuáles son las implicaciones, y son enormes. Por término medio, los países de la OCDE gastan aproximadamente 0,25% de sus presupuestos de educación en investigación y desarrollo, frente al 7% dedicado a ciertos sectores industriales. Como consecuencia, todavía sabemos poco sobre los efectos de la ICT en el aprendizaje individual, y los profesores siguen careciendo de la preparación adecuada para utilizar estos nuevos instrumentos.

Es decir, ¿que las escuelas se están equipando sin pensar demasiado en cual será el paso siguiente?

Ésta es la paradoja. La ICT puede ayudar a los alumnos a desarrollar toda una serie de capacidades que exige la economía moderna, como aprender a aprender, resolver problemas, saber cómo conseguir y evaluar la información... pero nada de esto se refleja en el programa de estudios. Los profesores no van a pedir e intercambiar ideas con otras escuelas y otras personas de manera ilimitada. Los exámenes de fin de estudios secundarios siguen basándose en un corpus de conocimientos y en la capacidad de demostrarlos. ¿Por qué irían a invertir los profesores tiempo en desarrollar nuevas técnicas que no son suficientemente valoradas por el sistema? Al mismo tiempo, si lo hicieran, correrían el riesgo de perjudicar a sus alumnos en los exámenes. Pese a todo, ¿no está la ICT modificando el

papel de los maestros?

Me repugna la idea de que el profesor se limite a estar presente cuando un alumno tiene problemas. Indica una experiencia educativa sin rumbo fijo. Aprender es un ejercicio planificado. El ritmo del cambio que anuncia la tecnología informática nos ha vuelto más conscientes que nunca de que el conocimiento evoluciona. No podemos considerar al maestro como a alguien que sale de la universidad y repite las mismas lecciones durante los cuarenta años siguientes. Los profesores tienen que desarrollar más vínculos con las universidades y estar suficientemente conectados con la sociedad para saber a quién dirigirse y preguntar sobre una base de respeto mutuo.

¿Cómo se podría mejorar la formación?

Los educadores deben aprender a utilizar la ICT. Si el desarrollo profesional pudiese producirse en línea y dotar a los profesores de los recursos necesarios para integrar la ICT, éstos comenzarían a confiar en estas tecnologías. Los programas informáticos de mala calidad son otro gran obstáculo. La manera de avanzar es facilitar el diálogo entre empresas y profesores para decidir qué tipo de programa se requiere y cuál es realizable tanto técnica como económicamente. Pero esto no ha hecho más que empezar.

¿Es la ICT económicamente viable?

La mayoría de las computadoras tiene un período de vida cinco años, en el mejor de los casos. ¿Cómo justificar la inversión de enormes sumas de dinero en hardware en una escuela que sólo abre seis horas al día, 40 semanas al año, si en cinco años el material estará obsoleto? Algunas universidades tienen servicios abiertos todo el día y permiten a sus usu-

rios conectarse cuando lo deseen. También las escuelas podrían permitir el acceso al resto de la comunidad. Por ejemplo, los alumnos con más conocimientos técnicos podrían recibir una modesta remuneración por trabajar en la escuela por la tarde. Hay que ver a las escuelas como parte de una comunidad, con relaciones en uno y otro sentido, y no como una entidad amurallada.

PALABRA DE ESTUDIANTE

Para averiguar si la tecnología favorece o entorpece la enseñanza, CERl creó una red internacional que consta de 29 estudiantes de entre 17 y 20 años de edad, que culminó en una mesa redonda en diciembre de 2000. Pese a que procedían de lugares diferentes, Estados Unidos, Europa o el Pacífico, todos coincidieron en que Internet es un poderoso medio de aprendizaje. Pero algunos expresaron su frustración con frases como: "Los profesores nos dicen que busquemos en Internet, pero luego no nos dan tiempo para ello", "A veces nos dan una dirección y descubrimos que no existe"; "Muy a menudo nos quedamos sin lección porque hay problemas técnicos", "El método tradicional de búsqueda (en la enciclopedia) es más rápido y más seguro". Además de una mejor formación para sus profesores y mejores programas, los estudiantes propusieron algunas medidas para acortar las distancias entre la escuela y el hogar. ■



<http://bert.eds.udel.edu/oecd/roundtables/>



LA TECNO al asalto

Sumario

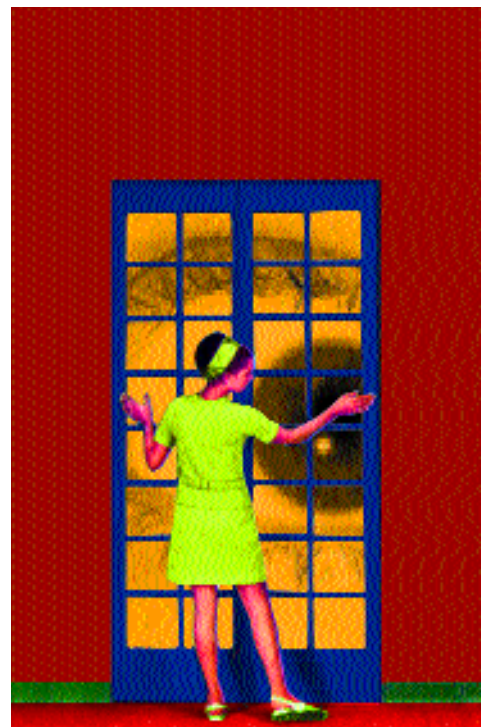
- 18 Un espía en el frigorífico
Simon Davies
- 20 El pariente pobre de los derechos humanos
S.D.
- 22 Espionitis a la japonesa
Michel Temman e Yves Bougon
- 24 Internet desenmascara al cliente
Catherine Maussion
- 26 El negocio de la intimidad
Evan Hendricks
- 27 La revolución silenciosa
Suelette Dreyfus
- 29 Proteger los secretos genéticos
Amy Otchet
- 31 James To: la libertad de elección
Glenn Schloss
- 32 Pacto atípico en defensa de la privacidad
David Banisar
- 34 Silencio, se espía
Duncan Campbell
- 36 Burlar cámaras... ¡acción!
Jack Cheshire
- 37 BSK, el proveedor que dijo *niet*
Anne Nivat

La policía y las empresas se meten en nuestras vidas de un modo tan subrepticio que es difícil darnos cuenta, advierte Simon Davies, director de Privacy International. Pronto nos conocerán mejor que nuestra propia familia por el simple hecho de registrar nuestros gestos más anodinos ayudados por las nuevas tecnologías (p. 18-19). Puede que usted apruebe estas intrusiones múltiples creyendo que esta "sociedad de la vigilancia" en gestación garantizará la seguridad y la prosperidad económica (p. 20-22). Sin embargo, en Japón, donde el mercado del voyeurismo high-tech está en auge, se comienza a apreciar el valor de la intimidad (p. 22-23).

¿Cómo protegernos? Con la ayuda de la ley: la Unión Europea pugna por regular el floreciente mercado mundial de los datos personales (p. 24-25); de la técnica, gracias al nuevo mercado de los "escudos tecnológicos" (p. 26); de la criptografía, como lo hacen las organizaciones de defensa de los Derechos Humanos (p. 27-28); o simple y llanamente, negándonos, como hacen los estadounidenses, a someternos a exámenes genéticos, sea cual sea el peligro (p. 29-30).

Los defensores de la vida privada contraatacan desde todos los flancos. Un legislador de Hong Kong se enfrenta al "Big Brother" chino (p. 31). Una ecléctica coalición de ONG y empresarios lucha contra un proyecto de tratado sobre la cibercriminalidad (p. 32-33). El periodista Duncan Campbell, que descubrió la red Echelon, continúa su pesquisa (p. 34-35). Y el humorista inglés Mark Thomas ridiculiza el uso masivo de la video-vigilancia en el país de Georges Orwell (p. 36-37).

La concepción y coordinación de este Tema del mes han corrido a cargo de Sophie Boukhari y Amy Otchet, periodistas del Correo de la Unesco.



LOGÍA

de la intimidad

L I B R E O P I N I Ó N

¿UN LUJO DE PAÍSES RICOS?

ROHAN SAMARAJIVA

PROFESOR VISITANTE DE LA UNIVERSIDAD DE TECNOLOGÍA DE DELFT (PAÍSES BAJOS). DIRECTOR DE PROGRAMAS EXTERNOS DE LIRNE.NET (LEARNING INITIATIVE FOR REFORMS IN NETWORK ECONOMIES). EX DIRECTOR GENERAL DE TELECOMUNICACIONES DE SRI LANKA.

A lo largo del último decenio, el discurso y, hasta cierto punto, la práctica en relación con la vida privada han experimentado un gran cambio en los países ricos. El derecho a la intimidad, considerado antaño preocupación minoritaria de algunos militantes paranoides, ocupa hoy un lugar central en los debates sobre el comercio electrónico y la sociedad de la información.

¿Es esta inquietud exclusiva de los países ricos? El derecho a la vida privada en Internet y en las telecomunicaciones, ¿no existe como tal preocupación en los países del lado pobre de la línea divisoria digital? ¿Es éste un derecho humano sin carácter universal? Planteo estas preguntas desde mi doble condición de estudioso y de antiguo alto funcionario encargado del tema.

En los países pobres hay muy poca preocupación por el asunto, si es que hay alguna. La realidad es que el derecho a la vida privada apenas tiene cabida en sus programas respectivos. En Sri Lanka, por ejemplo, lo más probable es que la prioridad sea la guerra civil y los problemas conexos de seguridad, costo de vida y desempleo, y no el derecho a la intimidad. Incluso centrándose exclusivamente en Internet y las comunicaciones telefónicas, lo más importante sería conseguir un simple teléfono. La actitud ante el número de teléfono puede servir para evaluar el interés por salvaguardar la intimidad. En el estado de Nevada, en Estados Unidos, más del 50% de los

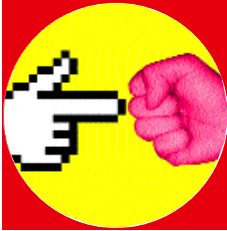
números de teléfono particulares no figuran en la guía. Rara vez aparece el número de teléfono del domicilio en la tarjeta de visita de los hombres de negocios estadounidenses. Sin embargo, sería insólito que no figurara en la de un negociante de mi país. En la placa del edificio del Tribunal de Colombo, la capital, está grabado el teléfono particular del juez supremo.

En 1998-99 presidí una audiencia pública con objeto de mejorar las facturas telefónicas agregando detalles sobre las llamadas que no aparecían hasta entonces. Para asombro mío, sólo una de las más de 400 ponencias públicas aludía al tema del derecho a la intimidad, quejándose de que las facturas se enviaran al usuario sin sobre. Antes de la audiencia, la principal compañía telefónica no recogía ni facilitaba detalles sobre las llamadas, lo que tenía sus ventajas para la vida privada, pero daba lugar a numerosas protestas y reclamaciones de los consumidores. La audiencia tuvo que decidir cómo ofrecer más información.

¿No apoya esto la tesis de que la noción de vida privada no es universal? La investigación académica sostiene lo contrario. El erudito estadounidense Irwin Altman ha demostrado que su esencia –la capacidad de negociar explícita o implícitamente los límites de las relaciones sociales– es transcultural. Lo que cambia de una cultura a otra es la forma concreta que adopte. Es lógico que en Estados Unidos exista un gran

interés por salvaguardar la intimidad en Internet, pero no en Sri Lanka, donde hay menos de cuatro aparatos telefónicos por cien habitantes.

Hay quienes insisten mucho en la importancia de las fuerzas externas como motores de las políticas relacionadas con la vida privada en los países que no tienen acceso a la revolución digital. Al preparar los elementos de la infraestructura jurídica de la información y las comunicaciones para el gobierno de Sri Lanka, a finales del decenio de 1980, me pareció más convincente la idea de que nuestras políticas en la materia deben ajustarse a las normas de la Unión Europea en aras de nuestras relaciones comerciales. Pero el argumento exterior por sí solo no tiene mucho peso. Las políticas requieren apoyo público para ser efectivas. Quienes abogan por el respeto de la vida privada, deben tener muy presente la extraordinaria importancia que reviste la educación del público. Si algo aprendí en la audiencia pública antes citada fue la necesidad de transformar las ideas abstractas en ejemplos prácticos de la vida cotidiana de los ciudadanos. ■



Un espía en el frigorífico

La policía y las empresas se están metiendo en su casa por medio de la electrónica y es posible que usted no se dé ni cuenta. Simon Davies, destacado defensor del derecho a la intimidad, denuncia los avances de la "sociedad de vigilancia" (p. 18-22).

SIMON DAVIES

DIRECTOR DE PRIVACY INTERNATIONAL, UNA ORGANIZACIÓN DE DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS CON SEDE EN LONDRES (WWW.PRIVACYINTERNATIONAL.ORG).



Si la tendencia actual se mantiene, dentro de veinte años los instrumentos de vigilancia estarán tan perfectamente integrados en nuestro entorno que no nos daremos ni cuenta de su constante intrusión en nuestras vidas.

Las cámaras de televisión en circuito cerrado pueden ser la forma más patente de esa futura intromisión. Como ya sucede en el Reino Unido (ver p.36), figurarán en cada centro urbano moderno, en zonas residenciales, en edificios públicos y en la red viaria, donde reconocerán las matrículas de los vehículos. La instalación de cámaras en los domicilios privados tal vez sea sólo cuestión de tiempo.

La vigilancia visual se extiende por doquier, y otro tanto sucede con la de Internet y la de las líneas telefónicas. Organismos policiales estadounidenses y europeos han sentado ya las bases de un enorme sistema de escuchas, capaz de interceptar en toda Europa todos los teléfonos móviles, las comunicaciones por Internet, los faxes y los mensajes a buscapersonas. Este plan, bautizado Enfopol 98, ha sido preparado en secreto por policías y magistrados como parte de la estrategia para crear una "malla inconsútil" de vigilancia que un día afectará a los ciudadanos del mundo entero.

Esa estrategia obligará a todos los proveedores de servicios en Internet y a las compañías telefónicas

a proporcionar a policías y magistrados acceso completo en tiempo real a todas las comunicaciones, independientemente de cuál sea el país de origen. La televisión interactiva por cable estará obligada a hacer lo mismo.

Enfopol contará con la ayuda de un sistema de marcaje de sujetos que puede seguir continuamente la pista de los individuos seleccionados. Actualmente en fase de diseño, este sistema, llamado IUR (International User Requirements for Intereception), no sólo comprenderá el nombre, la dirección y el número de teléfono de las personas vigiladas y de aquéllas con las que se relacionan, sino también las direcciones electrónicas, los movimientos de sus tarjetas de crédito y las claves secretas de éstas, las contraseñas e incluso, gracias a los teléfonos móviles, el lugar en el que se encuentran.

Enfopol no es más que uno de tantos sistemas incipientes de inspección. Quizá el más sorprendente de todos sea Echelon, un sistema creado por el Organismo de Seguridad Nacional de Estados Unidos que se comenta con más detenimiento en la página 34.

Una perfecta identificación es la clave de una vigilancia perfecta, y las autoridades van a hacer un gran esfuerzo para conseguirla. Es probable que gobiernos y empresas, además de crear bases de datos del ADN –en particular para identificar a los autores de crímenes violentos y a niños desapare-

cidos– impongan sistemas nacionales de exploración electrónica de los dedos y de la mano.

De hecho, estos “identificadores biométricos”, se usan ya en todo el mundo. Se supone que pueden identificar perfectamente a un individuo gracias a la exploración electrónica de una mano, un dedo o la retina de un ojo. España ha puesto en marcha un sistema nacional de huellas digitales para controlar los subsidios de desempleo y el derecho a las prestaciones de la seguridad social, y Rusia ha anunciado un proyecto similar para los bancos. Los jamaicanos tienen que registrar sus pulgares en una base de datos para poder votar. En Francia y Alemania se están haciendo pruebas para introducir las huellas digitales en las tarjetas de crédito.

veedor y cliente. Al obtener directamente información sobre los hábitos televisivos de éste, la empresa puede trazar un retrato robot de cada cliente.

Una obra de investigación reciente, *Spy TV* (compilada por el estadounidense David Burke), explica cómo los difusores de la televisión interactiva van a utilizar programas informáticos para crear “perfiles psicológicos” y a continuación “modificar el comportamiento” de los espectadores. En líneas generales, su televisor le mostrará un producto, analizará la respuesta de usted y le propondrá después algo en función de ella. Este ciclo permitirá a su televisor conocerle lo suficiente como para hacer de usted lo que a él le dé la gana. Y un día, la persona que controla su televisión será sustituida por una computadora dotada de inteligencia artificial.



© Jean Lecointre, Paris

Pero lo que afectará a la gente de modo más directo es el incremento de la vigilancia en el lugar de trabajo. En la mayor parte de los países, los patronos están autorizados –“dentro de límites razonables”– a vigilar a todos sus empleados. Pueden intervenir los teléfonos, leer el correo electrónico e inspeccionar la pantalla de los ordenadores. Pueden, pues, escuchar las conversaciones, observar a sus empleados por medio de un circuito cerrado de televisión y utilizar medios tecnológicos de rastreo, como los distintivos de identidad “inteligentes”, para controlar incluso los desplazamientos a los lavabos. Ya ahora los patronos abogan con insistencia por los análisis de orina para descubrir el uso de drogas y tienen acceso a los datos personales y médicos de carácter más íntimo.

El material telefónico que se emplea en la actualidad para controlar las llamadas de los empleados resulta primitivo en comparación con el de la nueva generación, capaz de determinar cuántas palabras ha tecleado una persona en su ordenador entre dos llamadas. Es posible que el programa informático que le permite a usted intercambiar ficheros con un colega esté permitiendo ya a su jefe fisgonearle, ver su pantalla, explorar sus archivos y su correo e incluso descifrar sus contraseñas.

Ni siquiera el hogar quedará exento de vigilancia. La nueva generación de televisión digital interactiva creará una familiaridad inédita entre pro-

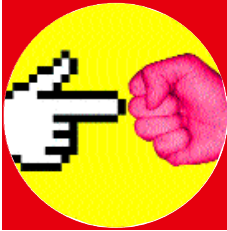
No son éstos los únicos atentados que se perpetran y perpetrarán contra la vida privada. Con el pretexto de facilitar a los clientes información “útil”, como la dirección de la gasolinera más próxima o publicidad de un restaurante local, los teléfonos móviles están pasando a ser instrumentos de rastreo geográfico. A uno, por supuesto, no se le pregunta si desea o necesita esos servicios.

Es probable que ya lo estén a usted siguiendo en Internet. Algunas empresas en línea llevan un registro de las compras del consumidor u ofrecen servicios personalizados como búsqueda de noticias y valores en bolsa. Luego, sin el consentimiento del consumidor, venden la información a sus socios comerciales (ver p.26).

Cada vez que usted visita un sitio web, un pequeño fichero con un número de identificación comúnmente llamado “chivato” (en inglés *cookie*), se coloca automáticamente en su disco duro para facilitarle la circulación entre páginas. Ahora bien, con un solo *cookie* las redes publicitarias pueden seguir la pista de un usuario a través de millares de sitios. Muy pronto, alguien en algún lugar estará al corriente del contenido exacto de su frigorífico. ■



Para sumarse al boicot de la TV interactiva:
<http://www.spytv.co.uk>



El pariente pobre de los derechos humanos

S.D.

Edimburgo, en Escocia, es el escenario de un episodio espectacular del eterno combate entre poder estatal y libertad individual: el fichaje genético sistemático de la población por una autoridad local, la Lothian and Borders Police.

discutible que parezca esta justificación, muchos se dejan convencer de que es el precio que hay que pagar en aras del bienestar social.

Así pues, son muchos los países que se están convirtiendo en "sociedades de vigilancia". Nunca en la historia de la humanidad se había acumulado tanta información sobre poblaciones enteras. En los países industrializados se almacenan antecedentes sobre los adultos activos en unas 400 bases de datos



Desde hace dos años, todo individuo detenido o encarcelado por la policía es obligado a someterse a una prueba genética. Y da lo mismo que sea culpable de homicidio, violación, robo, o de una simple infracción a la reglamentación del tráfico.

El fichaje genético constituye una violación clarísima de la intimidad de la persona, pero esta práctica de la policía cuenta con un fuerte apoyo de los habitantes. Según un sondeo reciente, casi tres cuartas partes de la población aceptarían someterse a este tipo de pruebas en el marco de una pesquisa criminal.

Las pruebas genéticas interesan también al ministerio del Interior y a algunos organismos estatales. La Child Support Agency, un organismo de defensa del niño, acaba de declararlas obligatorias en los procedimientos en que está en juego la presunción de paternidad. La ley dispone que la negativa a someterse a ellas equivale a un reconocimiento de culpabilidad.

La propensión actual a exigir pruebas de ADN es una manifestación más de una tendencia mucho más general. Antes, la vigilancia se ejercía sobre individuos y grupos específicos. Ahora, los poderes públicos y el sector privado las han extendido a casi todas sus actividades relacionadas con nuestras finanzas, comunicaciones y estilo de vida. Aunque se declaren partidarios del respeto a la vida privada, sostienen que la vigilancia es indispensable para la protección del orden público y la eficacia económica. Por

centralizadas —lo suficiente para preparar un informe detallado sobre cada individuo.

Está claro que el poder y la velocidad de tratamiento de las tecnologías de la información aumentan vertiginosamente y que, en consecuencia, se multiplican también las posibilidades de intromisión en la vida privada. Pero la mayor capacidad tecnológica y su costo decreciente no son las únicas amenazas. La mundialización de Internet suprime las barreras geográficas (y las garantías jurídicas) que frenaban la circulación de la información. Los sistemas modernos de información se vuelven más compatibles y permiten intercambiar y tratar distintos tipos de datos. Además, al combinar diferentes formas de comunicación y presentación de datos e imágenes, el multimedia complica la labor del legislador deseoso de proteger la vida privada.

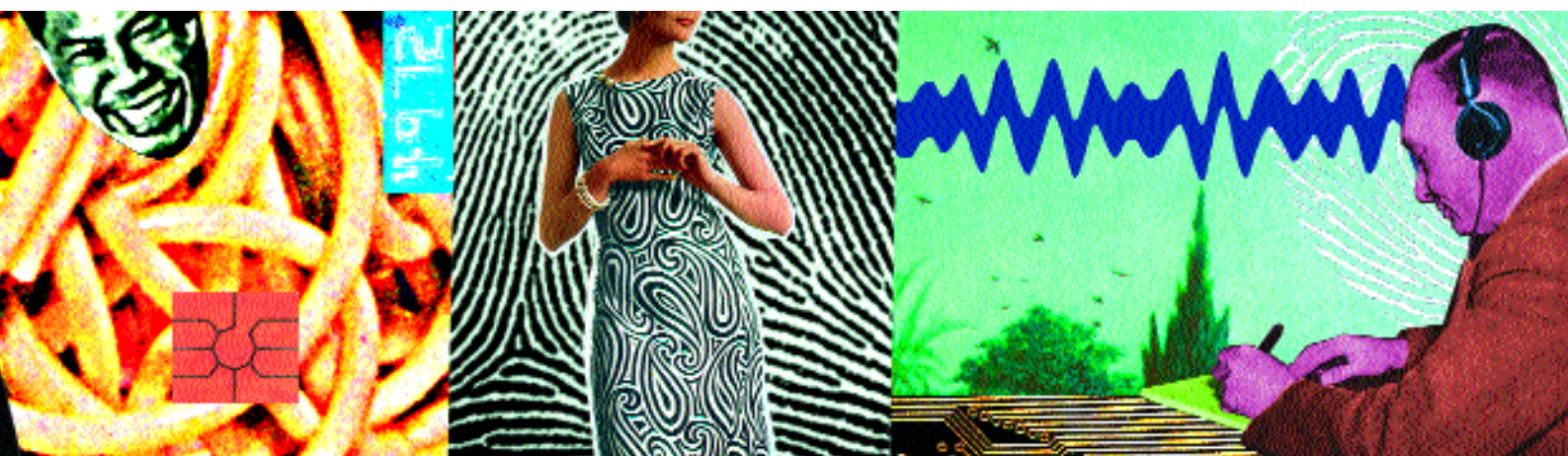
Por ejemplo: la firma UK InfoDisc produce un CD-ROM que cruza los datos de los registros electorales con los de la guía telefónica y la demografía. Así, la información más elemental e inocente puede contribuir a elaborar perfiles detallados de individuos. El número de teléfono de una persona permite inmediatamente obtener su dirección. Su nombre y apellido conducen automáticamente a saber su edad y profesión, etc. No cabe duda de que las instituciones de financiación y de crédito, los detectives privados, los periódicos, las empresas de marketing y la policía utilizan profusamente este producto.

Es de temer que al acentuarse la dependencia en el plano de la información entre el ciudadano y el Estado, por una parte, y el sector privado, por otra, se reduzca la autonomía de los individuos. A medida que las decisiones de las instituciones se automatizan, nuestras vidas están cada vez más supeditadas a la circulación de datos personales. Y, en consecuencia, se agravan los riesgos de abusos y de discriminación.

En el mundo industrializado la amenaza se vuelve muy seria. La identificación sistemática de los individuos puede tener consecuencias irremediables. Los gobiernos de los países en desarrollo se remiten a los países ricos para equiparse de tecnologías de vigilancia: software de cifrado, escáners, dispositivos de escucha, material de observación, sistemas

de transmisión de tecnologías de la información como un factor de progreso, pero los defensores de los derechos humanos la consideran como un instrumento más de control político y social.

En este contexto, resulta más difícil que nunca encontrar un justo término medio entre autonomía individual y poder del Estado. Ningún derecho fundamental depende de la acción de los poderes públicos ha suscitado tanta agitación y controversias como el del respeto a la vida privada. La comunidad internacional ha llegado a un consenso sobre la tortura, la discriminación y el odio raciales, pero muchos gobiernos y empresas estiman que el derecho a la vida privada es su peor enemigo. Aunque los sondeos no cesan de demostrar la importancia que la opinión pública concede a su protección, pocas veces se alzan



de intervención informatizados. Este “comercio de la represión”, como se lo llama, constituye una lucrativa actividad adicional para la industria de armamentos. El sector informático se empeña en pre-

para denunciar sus violaciones más flagrantes.

En Estados Unidos, la toma de huellas digitales de los beneficiarios de ayuda social sólo suscitó tímidas protestas, en tanto que en Australia, los ▶

© Jean Lecointre, París

UN CONCEPTO DE DIMENSIÓN VARIABLE

Pese a haber debatido el tema durante decenios, los expertos no se ponen de acuerdo a la hora de definir la vida privada, la *privacy* de los anglosajones. Para Alan Westin, de Estados Unidos, pionero en la materia, este concepto es “en parte filosófico, en parte semántico, pero sobre todo sumamente pasional”.

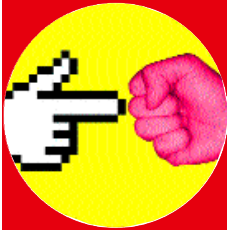
El reconocimiento del derecho a la vida privada tiene profundas raíces en la historia. En la Biblia hay frecuentes alusiones. La ley judaica reconoce desde tiempos remotos el derecho a no ser vigilado. También existían formas de protección en la Grecia clásica y en la antigua China. El juramento hipocrático, 300 años a.C., garantizaba ya la confidencialidad de todo lo tratado entre médico y paciente. En Occidente, una legislación en vigor desde hace siglos protege contra las miradas y los oídos indiscretos. A comienzos del siglo XIX, el parlamentario inglés William Pitt declaraba que “el hombre más pobre, en su choza, puede desafiar todas las fuerzas de la Corona. La casa puede ser frágil, la techumbre tambalearse y la lluvia y la tormenta colarse en su interior. Pero el rey de Inglaterra no puede entrar, ni sus ejércitos franquear el umbral de la vivienda, por ruinoso que sea”.

Por lo demás, el concepto de vida privada no es específicamente moderno ni específicamente occidental. Aunque muchos Estados del Sur vacilen

aún en considerarlo un derecho fundamental, sus ciudadanos lo conocen muy bien.

La vida privada es como la libertad: cuanto menos se nos permite disfrutarla, más nos hace falta. La noción de vida privada tiene un significado diferente según las culturas. En Francia, se asimila a la libertad. En Estados Unidos forma parte de los derechos del individuo, en particular para protegerse de la intromisión del gobierno federal. Para varios países europeos consiste en la protección de los datos personales. Para numerosos autores franceses y anglosajones, consagra un espacio donde el individuo se encuentra a salvo de miradas ajenas y puede disfrutar plenamente de sus relaciones con los demás.

“En cierto modo, todos los derechos humanos son aspectos del derecho a la vida privada”, observaba Fernando Volio Jiménez, campeón de la democracia en Costa Rica. Al fijar límites a la injerencia de la sociedad en nuestros asuntos, pone sobre la mesa la cuestión del poder: el nuestro, el de las autoridades, el de nuestra familia, el de nuestro empleador o el de nuestro vecino más próximo. El respeto a la vida privada de los individuos puede servir incluso para medir el margen de maniobra de una nación en el orden internacional. ■



intentos del gobierno federal de introducir un carné de identidad provocaron manifestaciones de repro- bación sin precedente. En cambio, así como la legislación australiana que obliga a los bancos a señalar las transacciones sospechosas se aprobó sin dificultades, en Estados Unidos su equivalente motivó más de 250.000 cartas de protesta. En Alemania y Australia, las propuestas de introducir servicios telefónicos digitales despertaron serios temores por la vida privada. En Gran Bretaña, sin embargo, una tecnología idéntica fue aceptada sin problemas.

Pero el enemigo número uno de la vida privada es el individuo bien intencionado que declara: "No tengo nada que ocultar y por consiguiente, nada

aunque así fuera en un caso aislado, no podría servir para justificar la violación de la intimidad de todos los demás.

El derecho a la vida privada va mucho más allá de la integridad y la autonomía individuales. Constituye una prueba irrefutable para juzgar la fuerza de una sociedad libre. Nos sirve para defendernos de las presiones del mundo exterior. Nos permite fijar los límites de nuestras obligaciones. Es el que invocamos para defender nuestra libertad individual y nuestra identidad. Es la base de la correlación de fuerzas entre cada uno de nosotros y los demás.

El derecho a la vida privada es indisoluble de la libertad de expresión, y ambos evolucionan al uní- sono en las sociedades modernas. A medida que



© Jean Lecointre, París

tengo que temer." ¡Craso error! Cada uno de nosotros tiene su reducto personal. Nadie puede sostener con sinceridad que su vida es como un libro abierto y que otras personas pueden leer todas sus páginas, ya sean familiares, financieras o médicas. Y

progresa la sociedad de la información y lo virtual se adueña de nuestras existencias, los poderes que ejercen el control se refuerzan y amenazan a uno y otro. Nadie duda de que en el futuro estos dos derechos serán los pilares fundamentales de todas las sociedades que aspiren a la libertad. ■

Espionitis a la japonesa

En Tokio causan furor los artilugios electrónicos que permiten espiar a una vecina o a la última estrella de la actualidad.

MICHEL TEMMAN E YVES BOUGON

PERIODISTAS FRANCESES EN TOKIO.

Desde 1998, año crucial en el despegue de la nueva economía nipona, Akihabara, el barrio de la electrónica de Tokio, está en plena efervescencia. "Los nuevos modelos de computadoras y teléfonos celulares con acceso a Internet son los productos que mejor se venden", explica Toshihiro Miyazaki, dependiente de Laox, supermercado de esta meca de la electrónica para el gran público.

Pero otro sector marcha viento en popa, el de los aparatos y artilugios que sirven para espiar al consorte, a los vecinos o a los colegas: minicámaras digitales cuya imagen puede consultarse a distancia, microchips, minigrabadoras y otras miniaturas electrónicas casi invisibles. En los laboratorios de Sony, Sharp, Panasonic Fuji y Nikon se fabrican sin tregua adinículos cada vez más miniaturizados. Los precios oscilan entre 300 y 2.000 dólares y en Laox las ventas

no cesan de aumentar desde 1999. Estos productos seducen a los jóvenes de 15 a 25 años (la generación de los videojuegos, tan extendida que incluso se ha acuñado el término *game sedai* para designarla) y, sobre todo, a los otaku (literalmente “hijos del imperio de lo virtual”). Algunos se divierten, por ejemplo, tomando fotos comprometedoras valiéndose de miniaparatos con control remoto.

En Japón, sociedad marcada por el confucianismo, siempre ha imperado el control de uno mismo y de los demás. Aún es frecuente que la comisaría de cada barrio elabore listas precisas de sus habitantes, e incluso que la policía acuda a informarse de la identidad de los recién llegados en cuanto se instalan. Otra institución que contribuye al control social son los comités de barrio (*tonarigumi*), que surgieron en el siglo XVI y sirvieron durante la guerra para reprimir las actividades consideradas antinacionales.

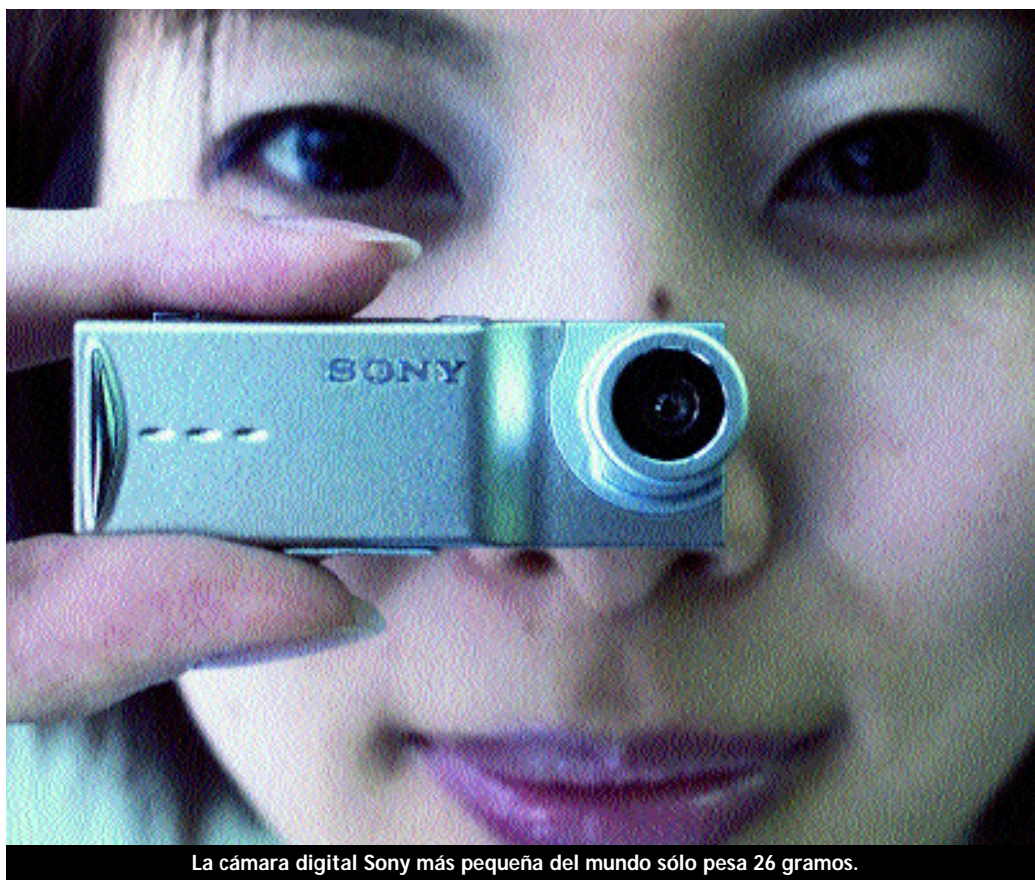
Pero estas tradiciones parecen hoy inofensivas comparadas con las prácticas resultantes de la llegada al mercado de los productos electrónicos. La televisión se hace eco regularmente de actividades de voyeurismo. Algunos individuos se han especializado en el espionaje de los aseos públicos, otros introducen cámaras y micrófonos en casa de sus amigos o de muchachas solteras, otros por último se han convertido en auténticos paparazzi de Internet y difunden en la red imágenes robadas. Recientemente, un vídeo de la campeona de maratón de los Juegos Olímpicos de Sydney, convertida en una estrella nacional, se vendió bajo cuerda en miles de ejemplares. Se la veía desnuda en el cuarto de baño. Las imágenes se filmaron sin que ella lo supiera, con una minicámara.

Los japoneses toleran cada vez menos estos abusos. A comienzos de enero, un profesor de secundaria fue detenido por haber filmado a sus alumnas mientras se cambiaban en los vestuarios, en tanto que un camarógrafo de la cadena nacional NHK filmaba en su casa a personas que ignoraban tal intrusión. Actualmente, arrecia la polémica en torno a Imadoko (¿Dónde estás?), un servicio barato propuesto por la empresa NTT PHS a los padres que quieren seguir la pista a su prole. Gracias a un chip incorporado en un teléfono móvil, NTT PHS sabe en todo momento dónde se encuentra su dueño. A petición de los padres, les envía un mapa que localiza al menor con exactitud.

Los japoneses se inquietan tanto más cuanto que recientemente se promulgó una ley que da poderes

más amplios a la Agencia de Policía (NPA) y al ministerio de Justicia para la utilización de instrumentos tecnológicos (intervención de líneas telefónicas, filtrado del correo electrónico, etc). “Esta ley se concibió para acelerar las investigaciones criminales, no para interferir en la vida diaria de la gente”, asegura la NPA. Pero expertos como Shin Mizukoshi, de la universidad de Tokio, se interrogan. “¿Ha entrado Big Brother en nuestros hogares? El hecho de que la policía intercepte las comunicaciones, ¿no es una nueva invasión de la vida privada de los japoneses?”

Las escuchas telefónicas se utilizan en particular para combatir la piratería informática. Acaba de entrar en vigor una ley que castiga todo delito informático con un año de prisión y 5.000 dólares de multa. Las pesquisas corren

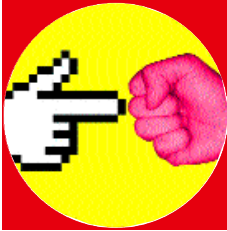


La cámara digital Sony más pequeña del mundo sólo pesa 26 gramos.

© Susumu Takahashi/Reuters/maxppp, Paris

a cargo de 80 ingenieros-policías agrupados en el High Tech Crime Technical Expert Center de la NPA, un cibercentro de vigilancia dotado de un presupuesto anual de unos dos millones de dólares.

Pero los perturbadores dominan cada vez mejor los últimos adelantos de la electrónica. “La omnipresencia de los sistemas de comunicación móviles y perfeccionados suscita nuevos problemas. Hay que buscar soluciones de compromiso en interés del público y en aras de su seguridad”, afirma un responsable de la NPA. En Japón, como afirma el jurista Yoichi Higushi, el derecho a la vida privada parece condenado a ser “un derecho virtual”. ■



Internet desenmascara al

El comercio de datos electrónicos, en pleno auge, permite a las empresas identificar mejor a los consumidores. Pero empieza a haber una legislación que los protege.

CATHERINE MAUSSION

PERIODISTA DEL DIARIO FRANCÉS *LIBÉRATION*.

Doscientos dólares, sólo por dar respuesta a un cuestionario. Esta oferta del grupo norteamericano Greenfield Consulting aterrizó recientemente en el buzón electrónico de un miembro de la Comisión francesa sobre Informática y Libertad (CNIL). Francamente tentadora, demuestra el valor que dan las empresas a los datos sobre los internautas. A fines de enero, se celebra en París una enorme feria de compraventa de ficheros, que este año estuvo dedicada al comercio electrónico y a Internet. En uno de sus stands, I-Base, una start-up creada en 1999, proponía su fichero de edades comprendidas entre los 15 y los 35 años, "una base de datos del comportamiento de más de 700.000 jóvenes". ¿De dónde proceden los datos? La empresa no lo aclara. Otra compañía presente era Consodata, una de las dos especialistas francesas en megabases de datos. Cada año, al igual que su competidora Claritas, deposita un cuestionario muy indiscreto en millones de buzones: créditos en curso, hábitos de lectura, pasatiempos... nada escapa a su curiosidad. Con el correr del tiempo, este cúmulo de informaciones ha enriquecido perfiles de consumidores que valen oro.

En la era del e-commerce y los servicios personalizados, esas empresas se interesan cada vez más por los internautas. Para conocer sus más íntimos deseos, Consodata creó la filial especializada Cabestan, que propone juegos en línea que sirven de cebo. Los abonados al proveedor de acceso Spray se abalanzaron así sobre un concurso, dejando al pasar sus señas y gran cantidad de datos. Una mina de oro para Cabestan, que pronto los pondrá en venta.

Estas prácticas se han desarrollado mucho en Estados Unidos, cuna de la economía de Internet y del data mining (extracción de datos). Serge Gauthronet, consultor especializado en estas cuestiones, fue allí a visitar a ciertos especialistas en buzoneo electrónico que cuentan con una "artillería asombrosa". Primera etapa: colocan formularios en sitios bien visibles, invitando al visitante a contestar a preguntas sobre su profesión, sus pasatiempos, sus hijos, etc. A partir de ahí, el internauta es "observado" a través de sus compras o sus navegaciones en la red. Los comer-

ciantes en línea pueden así enviar ofertas comerciales con destinatarios cada vez más precisos. Estas empresas se precian de ser capaces de despachar diariamente hasta 100 millones de correos electrónicos. Como existen unas 200 en el mundo, su capacidad ofensiva total puede ser de unos 20.000 millones de mensajes al día, estima Serge Gauthronet, o sea, "unos sesenta por día y por buzón electrónico".

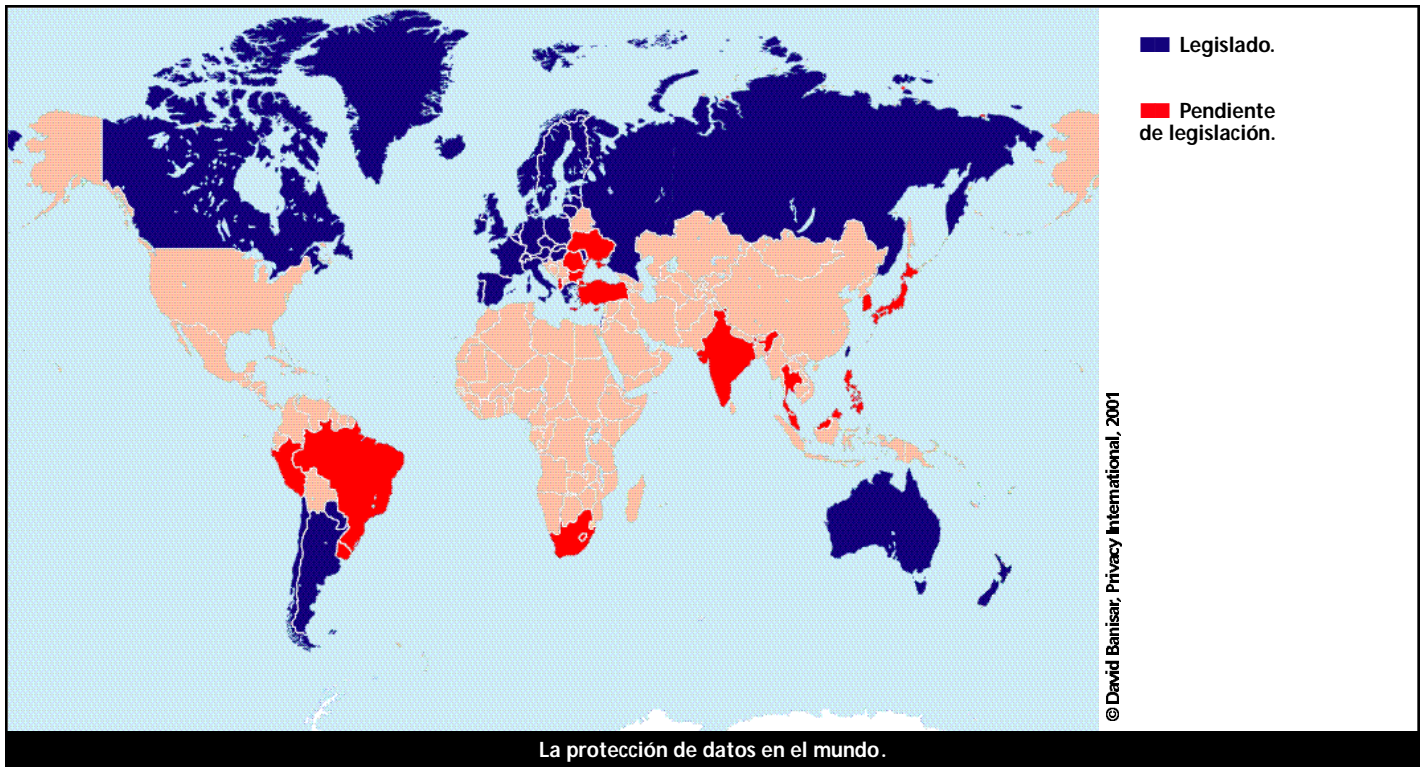
Este consultor acaba de entregar un informe detallado sobre esas prácticas a la Comisión Europea. Primera conclusión: los métodos de acopio de datos parecen ser hoy más transparentes que hace algunos años. Por entonces, la inmensa mayoría de las empresas especializadas obtenía informaciones sin que lo supieran los internautas, sobre todo gracias a los famosos cookies (ficheros enviados al disco duro de los internautas para registrar sus idas y venidas en la red) o haciendo preguntas a los niños, que son más ingenuos. Hoy, el acopio se efectúa por lo general con el consentimiento expreso del consumidor (según el principio del opt-in), que se puede retirar en todo momento. Otro progreso es que los comerciantes empiezan a pedir permiso al internauta antes de bombardearlo con correos publicitarios.

¿Dónde está entonces la amenaza? En primer lugar, algunas firmas no siempre tienen una visión muy clara del opt-in. "Basta por ejemplo que un internauta incluya en su repertorio

de direcciones electrónicas las referencias de un sitio para que este último presuma su consentimiento para todo tipo de operaciones." Otra irregularidad es que los datos personales obtenidos en el marco de un procedimiento autorizado se enriquecen a veces con otras informaciones delicadas, a espaldas del internauta. Yendo más lejos, el investigador plantea la cuestión de la libertad del ser humano y del "expolio del yo" que van a acarrear las bases de datos: "Desde el momento en que la identidad de una persona queda establecida, se la priva del derecho a definir su imagen como se le antoje." Y alude naturalmente a la erosión de la vida privada del consumidor. Sobre este tema, la posición de la Unión Europea es unánime, confirmada en una directiva firmada en octubre de 1995. Este conjunto de disposiciones obligatorias da a los ciudadanos de la Unión las mismas garantías: derecho de acceso a los datos recogidos, derecho de rectificación, derecho a rechazar la cesión de los datos a terceros, transparencia de la obtención... Otro punto esencial: ningún fichero podrá enviarse de

El internauta
es "observado"
a través de sus
compras.

cliente



Europa a un país ajeno a su territorio si este último no garantiza un nivel "adecuado" de protección de los datos personales. Está prohibido, por consiguiente, que American Express o Microsoft repatrien a Estados Unidos los ficheros de sus empleados y clientes, a menos que se comprometan por contrato a respetar ciertas reglas.

Sin embargo, a Europa, incluso unida, le cuesta imponer sus criterios, sobre todo en Estados Unidos. Poco antes de la entrada en vigor de la directiva, el 25 de octubre de 1998, Washington seguía defendiendo el principio de "autorregulación del sector". Luego, la pugna entre la FTC (Comisión Federal para el Comercio) y la Comisión Europea duró más de dos años. Por último, en julio de 2000, las dos partes firmaron el acuerdo denominado "safe harbor", que entró en vigor el 1º de noviembre con la mayor discreción. Según el texto, para que la circulación de datos transatlánticos prosiga, las empresas han de comprometerse a respetar los principios fundamentales de la directiva europea y aceptar sanciones en caso de infracción. Además de Estados Unidos, en julio, Hungría y Suiza obtuvieron de la UE la calificación de "país limpio".

Sin embargo, el dispositivo no parece ser del agrado de las empresas estadounidenses. Hasta la fecha, sólo siete han adherido al "safe harbor". El jurista francés Etienne Drouard, que sigue el asunto por cuenta de la CNIL, duda del éxito: las empresas norteamericanas "estiman que el acuerdo es un abandono de soberanía", afirma. Pero el asunto podría volver a plantearse este año, dado que Washington

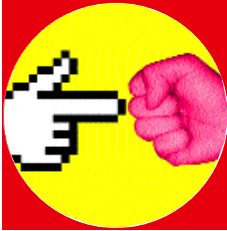
parece inclinarse por un endurecimiento del dispositivo de protección de la vida privada. Después de los escándalos de Amazon y de Double-Click (ver recuadro), entre otros, la privacidad ha pasado a ser un tema con una importancia política considerable. Apenas instalado el nuevo Congreso, algunos parlamentarios enardecidos han presentado ya mociones reclamando una ley federal sobre la cuestión. El sector liberal de Estados Unidos ha de afrontar una resistencia cada vez más obstinada de los ciudadanos. ■

ABUSOS QUE IRRITAN

Double-Click, la empresa de publicidad más importante en el plano de la informática, no se puede permitir otro paso en falso. Su función es introducir en los sitios de la red señuelos publicitarios y chivatos electrónicos (cookies). Y, en última instancia, definir perfiles de internautas para enviarles propaganda a la medida.

Mientras sólo eran identificados con los datos de su PC, éstos disfrutaban de un anonimato relativo. Pero la situación cambió bruscamente cuando en 1999 Double-Click compró Abacus, una base de datos nominativa que registraba unos 2.000 millones de pedidos de decenas de millones de norteamericanos. Así, Double-Click podía cruzar su fichero con el de Abacus para constituir otro más colosal aún. Rápidamente, los grupos de defensa de la vida privada llevaron a los tribunales a la empresa, que no tuvo más remedio que renunciar a su megabase.

Más recientemente, Amazon, la librería electrónica más grande del mundo, estuvo también en la picota. Agobiada por sus pérdidas económicas, en septiembre de 2000 decidió de la noche a la mañana alquilar a terceros las informaciones acumuladas sobre sus clientes, cosa que hasta entonces se había comprometido a no hacer. Una vez más, las ONG de Estados Unidos informaron a las autoridades. La misma indignación estalló en el Reino Unido, donde Privacy International exigió lisa y llanamente el cierre de Amazon.uk. ■



El negocio de la intimidad

Todo el mundo coincide en reconocer que la vida privada es provechosa para la actividad económica, pero, ¿existe un mercado para las empresas que lo que ofrecen es protegerla?

EVAN HENDRICKS

REDACTOR JEFE Y EDITOR DE *PRIVACY TIMES*, WASHINGTON DC.

Mientras que varias empresas han tenido que vérselas recientemente con la justicia y con la indignación del público por no haber respetado la confidencialidad de los datos personales de sus clientes, American Express es una de las sociedades que aspiran a sacar provecho de la vida privada.

El año pasado, esta central emisora de tarjetas de crédito lanzaba el "Pago Confidencial", que permite a sus clientes conseguir en línea números de tarjeta de crédito "desechables", válidos para una sola operación. En el caso de que alguien utilizara después fraudulentamente uno de esos números, no le serviría para nada.

Lo fundamental aquí es que la protección de la vida privada supone un "valor añadido" a un servicio ya existente. Además, American Express proyecta lanzar en 2001 una gama de servicios afines, por ejemplo la navegación anónima por Internet. Otras compañías rivales, Visa/Mastercard en particular, están siguiendo el ejemplo.

Por su parte, PrivaSys, con sede en San Francisco, ha patentado una tecnología que permite a las tarjetas de crédito generar un número desechable para cada compra. Cada tarjeta lleva un teclado numérico, una pantalla de cristal líquido, una minúscula batería y una pista magnética especial. El titular no tiene más que marcar su código confidencial de cuatro cifras en la propia tarjeta, y ésta genera el número desechable.

Pero la seguridad de los pagos es tan sólo una parte del mercado naciente de protección de la intimidad. Otras empresas ofrecen instrumentos de navegación anónimos o "pseudónimos", programas de control de cookies (chivatos electrónicos) y servicios de protección contra

los hackers o intrusos informáticos. Sólo el tiempo dirá cuáles de estas empresas llegarán a imponerse.

Lo que sí está claro es que la industria naciente del comercio electrónico evaluó muy mal la importancia de la confidencialidad. Si ésta no se respeta, el consumidor no se fía. Y el bajón que la industria "punto.com" experimenta en la actualidad pone de manifiesto lo cara que ha resultado esa mala evaluación.

La vida privada, un valor añadido

Ahora bien, la confidencialidad no sólo representa un problema muy serio para el comercio electrónico, sino también para los fabricantes de teléfonos móviles. Esta industria tiene un potencial aparentemente ilimitado de bombardearlos con servicios de información y localización, anuncios y cupones de descuento. El comercio de los celulares puede con razón alarmar a los usuarios: vigilancia constante por seguimiento, servicios no solicitados, aparatos para impedir las comunicaciones, recuentos detallados de los temas de interés y los movimientos del consumidor, y mecanismos de pago poco seguros.

Con todo, se ve que los fabricantes han aprendido algo de los errores del comercio electrónico. Hace unos meses, un seminario de la Comisión Federal de Comercio de Estados Unidos, que congregaba a los principales grupos de la industria del móvil, anunció unas reglas que obligaban a las empresas a obtener el consentimiento del consumidor antes de recopilar o utilizar sus datos personales. No se trata de altruismo: la industria ha comprendido que los consumidores no tolerarán que los servicios comerciales invadan sus teléfonos móviles contra su voluntad.

La reciente aparición de la vida privada en el terreno comercial permite llegar a la conclusión de que hay quienes están dispuestos a pagar más para resguardar su intimidad. Pero la lección más importante es que los consumidores no parecen muy animados a hacer más esfuerzos para proteger sus datos personales y, si un medio –por ejemplo Internet– les parece poco seguro, renunciarán a utilizarlo.

Es probable que el respeto de la intimidad se convierta en un "valor añadido" y genere un mercado para las empresas que sepan integrarlo en sus mecanismos de pago sin gravar excesivamente al consumidor. ■



© Jean Lecointre, Paris

La revolución silenciosa

De Guatemala a Kosovo, los grupos de defensa de los derechos humanos se han iniciado en una disciplina digna de las novelas de espionaje: la criptografía.

SUELETTE DREYFUS

PERIODISTA AUSTRALIANA, AUTORA DE *UNDERGROUND-TALES OF HACKING, MADNESS AND OBSESSION ON THE ELECTRONIC FRONTIER* (RANDOM HOUSE, 1997).

Una revolución silenciosa se abre paso entre los grupos de defensa de los derechos humanos. Sin manifestaciones estrepitosas ni protestas airadas, lugares como Guatemala o Kosovo están en la vanguardia de esta mutación, cuyas armas son la electrónica y la materia gris.

La informática y, más concretamente, los programas de criptografía (que utilizan claves secretas para transformar los textos en una sucesión de signos aparentemente aleatorios), están modificando sutilmente el equilibrio de fuerzas entre los gobiernos represivos y las ONG que los vigilan. De Camboya a El Salvador, las organizaciones populares recurren a programas informáticos que les permiten registrar las violaciones perpetradas por el gobierno y ocultar a continuación los datos para proteger a sus fuentes.

La tecnología, aliada de las ONG

Uno de los impulsores de esta revolución es Patrick Ball, subdirector del programa de Ciencias y Derechos Humanos de la Asociación Americana para el Progreso de la Ciencia (AAAS). Durante los últimos nueve años, Ball ha viajado discretamente a distintos países, a raíz de guerras e insurrecciones, para iniciar a los activistas de los derechos humanos en el arte del acopio de información, y ha configurado y protegido las bases de datos correspondientes en El Salvador, Guatemala, Haití, Etiopía, Albania, Kosovo y Sudáfrica.

Cuando Ball empezó a trabajar con ellos a comienzos del decenio de 1990, la mayoría de los militantes de los derechos humanos estimaban que la tecnología, durante tanto tiempo al servicio de gobiernos represores, era a todas luces su enemiga. A Ball le costó muchísimo convencerlos de que se valieran de programas informáticos cada vez más baratos para burlar al gobierno. Pero las cosas están cambiando desde hace unos tres años.

© Moisés Castillo/AP/Boomerang, Paris

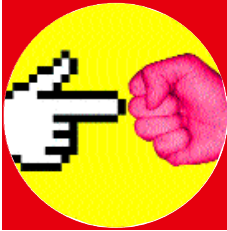


La criptografía ayuda a romper el silencio de los guatemaltecos.

“Esos grupos empiezan a comprender la inmensa capacidad de análisis que nos proporciona la información en gran escala, y que sin la tecnología es simplemente inaccesible”, afirma Ball. “Durante una visita a activistas en Camboya, me llamaron la atención las montañas de papeles que se apilaban en cada escritorio. Conseguir una sola cifra, por ejemplo, el número de violaciones registradas en el país en el mes de julio, podía llevar un par de semanas.”

Según Ball, el abaratamiento de las computadoras y la facilidad de uso de los programas informáticos facilitan mucho las cosas. Gracias a las bases de datos, las hojas de cálculo y los programas de tratamiento de texto, muchas organizaciones pueden hoy investigar las violaciones de derechos humanos con rigor científico.

Esta precisión analítica es un arma poderosa, lógico blanco asimismo de los adversarios políticos. ►



“La mayor parte de las actividades de la inteligencia no implican (...) pesquisas enrevesadas, sino análisis y juicios prudentes de datos fácilmente accesibles.”

*R.G.H. Siu,
filósofo
estadounidense
(1917-1999)*

La vida y la integridad de los testigos que prestan declaración de exacciones cometidas por gobiernos suelen peligrar. Por este motivo, “los militantes usan también la criptografía para proteger los informes de sus pesquisas y la identidad de sus testigos, datos que podrían comprometer la seguridad o la libertad de alguien”, explica Ball.

En Guatemala, la criptografía influyó decisivamente en el final de los 36 años de silencio impuesto por el terror y la guerra civil, que se cobraron la vida de más de 100.000 personas, indios mayas en su mayoría. Hasta hace muy poco, obtener y publicar un testimonio como éste habría sido imposible: “Mi hermana iba a hacer compras a Rabinal, pero cuando llegó al caserío del Plan de Sánchez, el ejército ya estaba allí. La agarraron y la violaron dentro de una casa. Violaron a quince muchachas y luego las acribillaron a balazos. Más tarde la población las enterró en un cementerio clandestino.” Esta declaración, tomada de un informe de la AAAS y del Centro Internacional de Investigaciones sobre los Derechos Humanos (CIIDH) de Ciudad de Guatemala, es uno de los 5.000 testimonios prestados entre 1994 y 1995 al CIIDH y otras organizaciones por personas que pidieron guardar el anonimato por temor a las represalias. Y pudieron hacerlo gracias a la criptografía.

Testimonios salvados por la criptografía

El CIIDH fue uno de los primeros grupos del mundo que protegió su base de datos por medio del PGP, el programa de criptografía más popular actualmente. Empleados del Centro recorrieron a pie y a lomo de mulas zonas montañosas y remotas de Guatemala llevando consigo ordenadores portátiles alimentados por paneles solares para recopilar testimonios de personas obligadas por el ejército a esconderse. Quemaron sistemáticamente todo rastro de su trabajo en papel y cifraron los datos antes de enviarlos a analizar a la capital. Después mandaron por correo electrónico copias codificadas por medio del PGP a un sitio seguro en el extranjero.

Según Ball, Guatemala sigue siendo uno de los mejores ejemplos de adopción de la tecnología por los militantes de los derechos humanos. No sólo siguen usando programas de seguridad para proteger a sus testigos, sino también con objeto de evitar que adversarios políticos se infiltren en las bases, alteren la información y desprestigien la labor del grupo.

Sin embargo, en otros lugares “los grupos han optado por no recurrir a la criptografía, porque el mero hecho de ocultar su labor llevaría al gobierno a considerarlos una amenaza para la seguridad nacional”, aclara Ball. “Sinceramente, no creo que ningún grupo de defensa de los derechos humanos represente una amenaza para la seguridad. Pueden poner en apuros a algunos cargos del ejército o la policía que han cometido atrocidades, pero todos

los grupos que conozco están dedicados a la democratización de su país y las libertades cívicas.”

A lo largo de todo el decenio pasado, el gobierno de Estados Unidos, por un lado, y las ONG, por otro, libraron una batalla política sobre el derecho a utilizar y compartir la criptografía con el resto del mundo, batalla que Ball estima hoy terminada en ese país. “En resumidas cuentas”, dice, “el gobierno estadounidense decidió que los costos económicos y en materia de libertad civil que supondría reglamentar la criptografía eran de más peso que las alharacas de los magistrados y los responsables de la seguridad nacional”, quienes estimaban que ese instrumento sería un valioso auxiliar para delincuentes y terroristas.

Ball afirma que hay Estados que han prohibido el uso de la criptografía o esperan hacerlo. Para evitarse problemas, muchos grupos no reconocen que la emplean. ¿Por qué divulgar que una pantalla plagada de signos raros es en realidad la declaración de un testigo presencial de matanzas y torturas? ■



El informe titulado State Violence in Guatemala, 1960-1996: A quantitative reflection puede consultarse en: <http://www.hrdata.aaas.org/ciidh>

LA VERDAD SOBRE HAITÍ

Desde 1995, Patrick Ball colabora con la Comisión de la Verdad en Haití. Tras haber realizado unas 5.500 entrevistas, ésta documentó más de 18.000 denuncias de violación de los derechos humanos antes de analizar los datos para averiguar la verdad de lo sucedido en Haití bajo el régimen militar, concretamente entre 1993 y 1994.

“Al tomar la lista de todas las personas asesinadas y elaborar a partir de ella un gráfico, se observó que los asesinatos políticos se acumulaban en dos momentos distintos”, explica Ball. Cuando el equipo procedió a la comparación temporal con otros hechos, descubrió que el aumento de las violaciones de derechos humanos coincidía con la presencia en aguas territoriales de la isla de un buque estadounidense cargado de tropas, posible anuncio de una intervención militar.

“Lo interesante”, comenta el Dr. Ball, “era que muchos defensores del régimen haitiano habían sostenido que esa violencia en las calles no era sino mero ardor nacionalista, y que la culpa la tenía Estados Unidos con sus amenazas de intervención. Pero con el tiempo se van viendo las mismas refriegas en todo el país, lo que implica algún tipo de coordinación”.

La conclusión más lógica, según Ball, es que los grupos paramilitares haitianos sembraron el terror en las calles, con la bendición del Estado, para amedrentar a la sociedad haitiana y disuadirla de reclamar la intervención de Estados Unidos y el regreso del presidente Aristide. ■

Proteger los secretos genéticos

Para asegurar su intimidad médica, muchos estadounidenses prefieren no conocer sus propios "secretos" para no someterse a pruebas genéticas.

AMY OTCHET

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

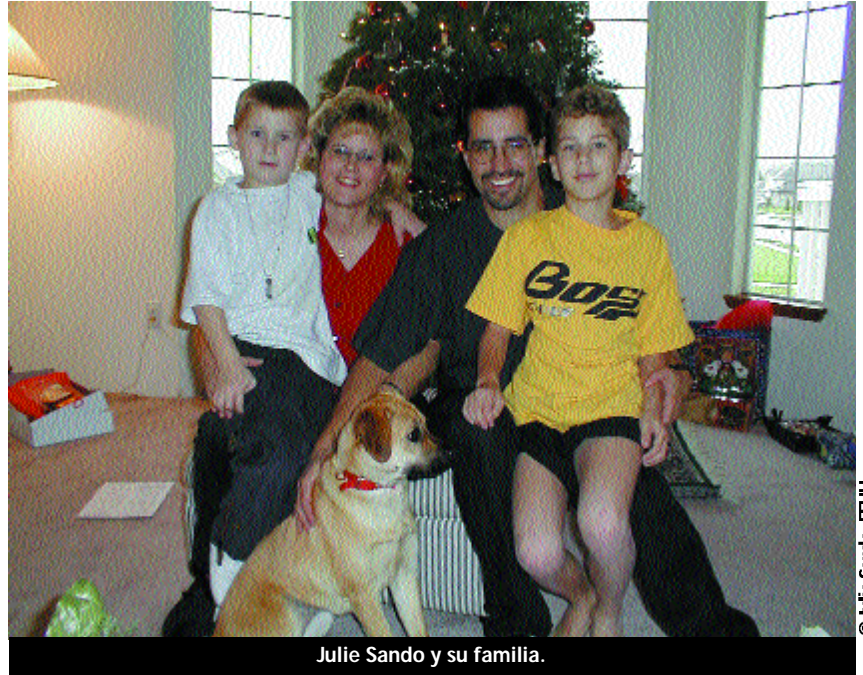
"**H**ace cinco años, mi madre empezó a comportarse de una forma extraña. Contaba secretos y mentiras. Sólo tenía 59 años, pero se caía mucho y movía las cejas de forma descontrolada. Al día siguiente de enterarme de que tenía el mal de Huntington, decidí ir a la biblioteca, porque no sabía nada de dicha enfermedad. Leí varios libros de medicina en los que descubrí tres cosas: la primera, que es incurable y que mi madre iba a morir; la segunda, que sus hijos, es decir mi hermano, mis dos hermanas y yo, teníamos un 50% de posibilidades de haber heredado el gen causante de la enfermedad; la tercera, que nuestros hijos estaban en peligro."

"Supe que tenía que ocultárselo a todos salvo a mi familia. Me metí en Internet y encontré un foro sobre la enfermedad de Huntington donde me informaron de la posibilidad de someterme a un test genético para detectar si la padecía y me recomendaron que fuera precavida. Tras escuchar historias de personas que habían perdido sus trabajos y el seguro médico, decidí no hacerme la prueba."

Julie Sando no es un caso único en Estados Unidos. Mucha gente protege sus secretos genéticos evitando informarse a fondo de su salud y la de sus familias. Es evidente que el riesgo de discriminación genética es la razón principal por la que un tercio de las personas a las que entrevistó el Instituto Nacional de Investigaciones sobre el Genoma Humano (NHGRI) se niegan a hacerse pruebas, según afirma Barbara Fuller, asesora del NHGRI. De hecho, sólo se han sometido al test de Huntington entre el 15% y el 25% de las personas más propensas del país. Julie Sando narra su propia experiencia para explicar la dimensión personal y social de estos secretos genéticos:

Una espera angustiada

"Esperé cuatro o cinco años hasta hacerme la prueba. No pasó un solo día sin que me viera síntomas de la enfermedad, como un tic en una mano o una forma entrecortada de hablar. No podía soportar la angustia de no saber si mis hijos la tenían. Era el momento de enfrentarme a ello. Había dos formas de financiar la prueba: con el seguro y que constara en el historial, o permanecer en el anonimato y pagarla de



Julie Sando y su familia.

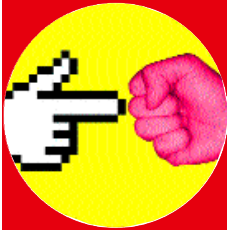
© Julie Sando, EEUU.

mi bolsillo (unos 1.000 dólares). Andábamos mal de dinero, así que opté por correr el mayor riesgo."

Para proteger a pacientes como Julie, en los últimos cinco años se han promulgado leyes que garantizan la confidencialidad de la información genética en el 75% de los estados. Una nueva serie de reglamentos federales para reforzar el secreto médico entrará en vigor en 2003, pero el nuevo gobierno puede volver a abrir el debate.

Algunos estudios indican que el temor a la discriminación genética enmascara el número real de casos documentados. A finales de 1999 se publicó un estudio realizado entre gestores de seguros médicos, representantes de compañías, agentes y consejeros genéticos de siete estados en el que se comparaba el efecto de la legislación sobre la confidencialidad genética. Según uno de los autores, el profesor Mark Hall de la Facultad de Medicina de la Universidad de Wake Forest, "no encontramos ni un solo caso bien documentado de discriminación". La razón, en su opinión, es que las compañías de seguros dan por sentado que la gente cambiará de trabajo y por tanto de póliza cada dos a cinco años. Así, cuando el cliente necesite tratamiento, es probable que se haya cambiado de compañía de seguros.

Pero, como señalan los críticos, éste puede ser el caso de una mujer de 35 años genéticamente predispuesta al cáncer de mama, pero ¿qué pasa con una mujer de 50? Como señala Fuller, del NHGRI, a ▶



“Nadie está obligado a revelar de su vida íntima a los otros nada más que lo que a él le parezca natural.”

Albert Schweitzer, misionero y teólogo francés (1875-1965)

medida que las pruebas genéticas vayan siendo más precisas y accesibles en los próximos años, “no veo ninguna razón para que las aseguradoras no las utilicen”. De ahí la expresión de Julie Sando: “Opté por correr el mayor riesgo.” Al notificarlo al seguro, podía haber privado a sus hijos de una cobertura médica en el futuro.

“En la primera cita”, cuenta Julie, “el especialista me hizo todo tipo de preguntas: a quién le informará usted de la prueba y por qué... Pero la verdadera sorpresa fue cuando me preguntó si tenía un seguro de asilo. Tenía 35 años, así que le dije que si no le parecía fuera de lugar. Su respuesta fue un no rotundo”.

“En la siguiente cita, me sacaron sangre. Los dos meses de espera de los resultados fueron los más duros de mi vida. El 22 de enero de 1999, me levanté temprano con mi marido y rezamos. La espera en el hospital fue eterna. El médico no sonreía cuando nos llevó a un cuarto en el que había cajas de pañuelos de papel por todas partes. Finalmente dijo: ‘No tiene usted el gen, ni sus hijos tampoco. Pero no quedan descartados sus hermanos.’ Me sentí como un zombi. Me llevó un año superar la culpa del superviviente.”

“Soy la única de mi familia que se ha hecho el test. Hace poco pregunté a mi hermana que por qué no se lo hacía, y me dijo: “Tengo una amiga que le dio negativo, pero la empresa lo encontró en su expediente y la despidieron. Mi marido está enfermo. ¿Cómo podremos vivir si pierdo mi trabajo y mi seguro médico?”

Aunque reconocen la amenaza de la discriminación, algunos expertos como Dorothy Wertz, del Shriver Center (un centro de investigación), se preguntan si este miedo puede deberse a la confusión. Para la mayoría de las personas, los resultados son ven-

tanadas abiertas al alma, sostiene Wertz. No sólo somos incapaces de alterar esta información, sino que puede ser utilizada en contra nuestra. De ahí el instinto visceral de preservar nuestra “intimidad genética” a cualquier precio.

Ahora bien, esta noción de “intimidad genética” no tiene sentido desde un punto de vista biológico. Muchas leyes federales brindan una protección especial para las pruebas genéticas de una enfermedad como la de Huntington, pero, sin embargo, un análisis corriente de colesterol puede revelar mucho más sobre el historial de una familia, por ejemplo, su predisposición a las enfermedades coronarias.

“Las leyes federales son un esfuerzo bienintencionado, pero ofrecen una falsa sensación de seguridad”, dice Thomas Murray, presidente del Centro Hastings de Bioética. “No es honesto dotar a la genética de un estatuto moral especial.” Según Murray, la mayoría de las enfermedades más graves y comunes son una intrincada mezcla de información genética y no genética.

Julie está de acuerdo en que la solución está en proteger la intimidad médica,

no sólo la genética. Esto no excluye, sin embargo, la necesidad de leyes que impidan la discriminación genética, según Joanne Husted, defensora de los derechos de los pacientes y directora de la organización no lucrativa National Partnership of Women and Families (Asociación Nacional de Mujeres y Familias). “En los derechos civiles se establece una nueva frontera para proteger a la gente de la discriminación en función de unas características personales e inmutables, como la raza y la religión. También hay algo de interés personal”, afirma. “Todo el mundo sufre mutaciones genéticas. Todos estamos en peligro.” ■

“Esperé cuatro o cinco años hasta hacerme la prueba. No pasó un solo día sin que me viera síntomas de la enfermedad.”

EL LUJO DE UN SEGURO

A diferencia de los sistemas de seguros universales como en Canadá o Francia, en EEUU la mayoría de la gente depende de su empleo para poder tener acceso a un seguro médico. A veces los empresarios negocian acuerdos competitivos con las principales compañías aseguradoras, otras veces pagan por los servicios médicos de sus trabajadores.

Debido a la desgravación fiscal correspondiente, cada vez son más los empresarios, entre 55 y 65%, que se inclinan por la segunda opción. Sin embargo, los empleados se arriesgan a pagar caro a costa de su intimidad. Al introducir todos los partes médicos en bases de datos elec-

trónicas, los empresarios pueden identificar a los trabajadores “más caros”: aquellos que padecen o tienden a padecer una enfermedad grave. Además, los empresarios no están sometidos a las normas federales que protegen la información genética.

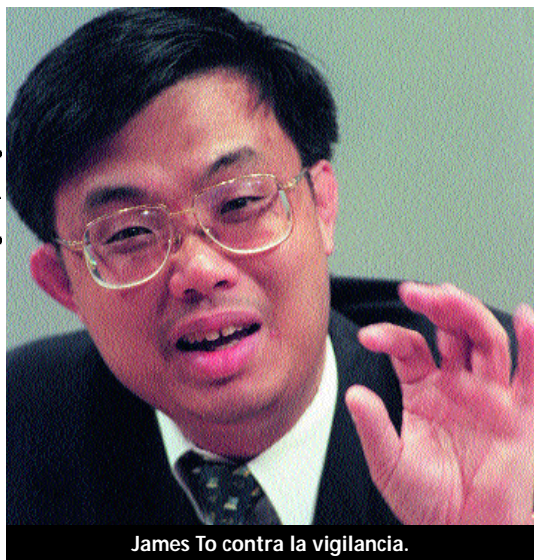
Los particulares pueden recurrir directamente a las compañías de seguros. Sin embargo, la mayoría de las pólizas están “clasificadas”: los clientes pagan precios distintos según sus posibilidades de enfermedad y sus antecedentes familiares. Así pues, puede ser cuestión de tiempo el que las pruebas genéticas se utilicen en los procesos de selección. ■

James To: la libertad de elección

Para este legislador de Hong Kong, el gobierno debe permitir a los ciudadanos proteger su intimidad, algo que ellos consideran un lujo.

GLENN SCHLOSS

CORRESPONSAL DEL *SOUTH CHINA MORNING POST* EN HONG KONG.



James To contra la vigilancia.

A James To no le cabe duda de que su teléfono está intervenido. Se lo dijo un policía, pero él no siente paranoia ni indignación, sólo resignación. Lleva diez años observando sin desmayo las tácticas de vigilancia de las autoridades británicas o chinas.

“El gobierno debería tener sólo un mínimo de informaciones sobre los ciudadanos”, afirma este legislador del Partido Demócrata. “No pretendo hacerme amigo del gobierno, lo único que quiero es que nos deje tranquilos y libres de convertirnos en lo que nos parezca.”

James To fue elegido por primera vez a los 28 años, en 1990, un momento crucial para la historia de la ciudad en el que los administradores británicos procuraban tranquilizar a la población, aterrorizada por los actos de violencia registrados en 1989 en la plaza de Tiananmen y por la retrocesión de Hong Kong a China, en 1997. Para calmar los ánimos, las autoridades coloniales introdujeron una Carta de Derechos Humanos que reproducía, a escala local, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

Pero, al examinar la carta, James To no encontró nada acerca de la protección de la vida privada, lo que, según él, no es de extrañar “puesto que la propia madre patria, el Reino Unido, no cuenta con mecanismos específicos que garanticen el respeto de la vida privada”.

Desde sus tiempos de estudiante, James To ha hecho de obtener ese respeto un compromiso personal.

Si las autoridades coloniales no tuvieron en cuenta para nada sus advertencias, no pudieron sin embargo ignorar las amenazas formuladas por la Unión Europea, en 1994, de prohibir a los bancos tratar con sus homólogos de Hong Kong por falta de una protección jurídica de los datos. Un año más tarde, el poder legislativo adoptó una ley sobre los datos personales. Pero James To descubrió que no se aplicaba a las telecomunicaciones y otorgaba amplios poderes al gobierno en materia de escuchas telefónicas. Presentó entonces su propio proyecto de ley, que exigía la supervisión del dispositivo por un juez, lo cual fue rechazado por las autoridades británicas.

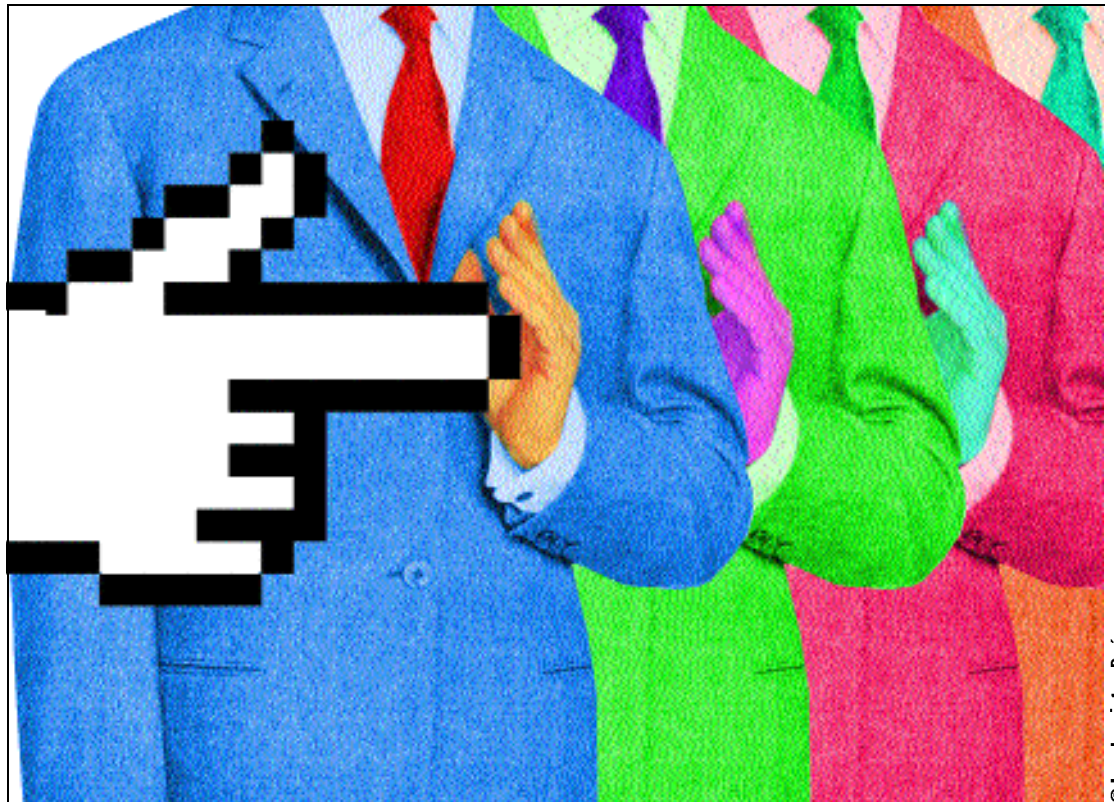
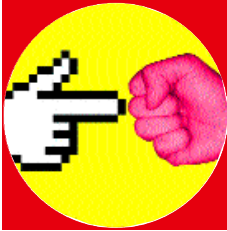
Un combate en varios frentes

Hoy en día, su combate contra las escuchas se extiende a otros aspectos. Nuevas leyes facultan a la policía para constituir una gigantesca base de datos tomando muestras de ADN de toda persona sospechosa o condenada en un proceso criminal. Los servicios de inmigración encabezan también los empeños por instaurar un sistema nacional de tarjetas “inteligentes”, con chip incorporado, en lugar de los antiguos documentos de identidad. Los residentes deben llevar consigo la tarjeta permanentemente y obtener un número de identificación para las actividades más corrientes: pedir la instalación de un teléfono, entrar en un edificio residencial o incluso reservar una cancha de tenis. Los defensores de la vida privada temen que estas tarjetas puedan tener otros usos más perversos. Al centralizar las informaciones más personales y más nimias –desde los libros sacados de una biblioteca pública a los antecedentes médicos–, todo servicio capaz de utilizar las tarjetas podría por ejemplo comunicar información confidencial a los empleadores.

Los conciudadanos de To no parecen interesados en su batalla. Según él, están tan acostumbrados que la vigilancia les parece normal. La gente está dispuesta a tolerar intromisiones en su vida privada, afirma, si ello no les impide ganar dinero. Y si la situación se hace realmente difícil, emigran. A juicio de James To, “la vida privada es considerada un auténtico lujo. No forma parte de la cultura china”, que hace prevalecer lo colectivo sobre los derechos del individuo. Él, en cambio, estima que el bienestar del grupo presupone la seguridad de cada uno de sus miembros. ■

“No te metas conmigo, y no me meteré yo contigo.”

*George Eliot,
novelista inglés
(1819-1880)*



© Jean Lecointre, Paris

Pacto atípico en defensa de la privacidad

Algunas empresas y asociaciones de internautas han lanzado una ofensiva contra un proyecto de convención sobre la cibercriminalidad. Aunque la unión hace la fuerza, ¿podrá prosperar un movimiento tan heterogéneo?

DAVID BANISAR

ABOGADO ESTADOUNIDENSE Y SUBDIRECTOR DE *PRIVACY INTERNATIONAL*, UN GRUPO DE DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS CON SEDE EN EL REINO UNIDO.

Cuando usted lea este artículo, el Consejo de Europa estará dando amplia difusión a un proyecto de tratado para obligar a sus Estados miembros y a otros países a redoblar la vigilancia y a invadir la intimidad de los individuos en nombre de la prevención de la "cibercriminalidad" (ver recuadro). Sin embargo, una coalición ecléctica de asociaciones cívicas y de empresas ha lanzado una ofensiva contra esta convención, oponiéndose a diversas leyes nacionales y normas internacionales discutibles.

No es de extrañar que la primera campaña de defensa de la vida privada frente al deleznable "chip del secreto", el Clipper Chip haya surgido en Estados Unidos, bastión de Internet. Según las autoridades, este dispositivo criptográfico será esencial para la protección de las comunicaciones orales privadas. Dos organismos federales conocerán las "claves" indispensables para el descifrado, que sólo podrán facilitar por "orden judicial". Las personas celosas de su vida privada advirtieron muy pronto el peligro, habida

cuenta sobre todo de pasadas actuaciones del gobierno federal en materia de vigilancia ilegal de particulares. En 1994, 50.000 personas –una proporción apreciable de los internautas de ese entonces–, firmaron la ciberpetición más importante hasta esa fecha contra el proyecto, que fue abandonado poco después.

Lo que más llama la atención en la batalla por la protección de la vida privada tal vez sea la diversidad de los sectores participantes. En 1996 se produjo una intensa movilización, que agrupaba a la vez a asociaciones de inmigrantes, propietarios de armas de fuego, liberales y conservadores, unidos contra una legislación que haría mucho más expedita la intervención de las líneas telefónicas y facilitaría las investigaciones sobre las organizaciones políticas. Y una vez más, gracias a la capacidad de organización y difusión de la información que tiene Internet, terminaron por lograr el abandono del proyecto.

Pero esta cooperación circunstancial tenía una base muy precaria. Por ejemplo, hubo una estrecha

coordinación entre grupos de defensa de las libertades públicas y ciertas industrias para oponerse a la Communications Assistance for Law Enforcement Act de 1994, que obliga a los operadores de telecomunicaciones a modificar sus equipos, instalaciones y servicios a fin de someterse a una vigilancia electrónica. Sin embargo, cuando el gobierno prometió fondos públicos a la industria para aplicar la ley, ésta se alejó rápidamente de la coalición. Más adelante, sus representantes cambiaron nuevamente de opinión y demandaron al Estado por no respetar las modalidades de aplicación, litigio que aún no está resuelto.

Los intereses económicos dominan el debate

Con la expansión de Internet, la batalla por el derecho a la vida privada se internacionaliza. En la mayoría de los países de Europa Occidental hay al menos una organización de defensa de las "ciberlibertades", al igual que en Japón. También las asociaciones de defensa de los derechos humanos empiezan a interesarse por el problema. Basta que un solo gobierno prohíba la libre expresión en Internet para que el asunto adquiera proyección mundial.

Durante decenios, organizaciones como la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos), el Consejo de Europa y la Unión Europea (UE), han elaborado normas sobre la vida privada, la libertad de expresión y otros aspectos relacionados con las libertades públicas. Aunque algunos gobiernos han hecho hincapié en la defensa

de los derechos humanos, a todas luces los intereses económicos han dominado el debate. Hoy, Estados Unidos acentúa las presiones sobre los gobiernos para imponer la vigilancia en todas partes del mundo. Según los defensores del derecho a la vida privada, se trata de una "operación de blanqueo" consistente en que los demás Estados acepten proyectos controvertidos como el Clipper Chip, lo que obligará al Congreso de Estados Unidos a acatar disposiciones que inicialmente había rechazado.

Como respuesta, en 1996 surgió un nuevo frente de oposición: la Global Internet Liberty Campaign (Campaña mundial por la libertad en Internet, GILC), iniciada por el Electronic Privacy Information Center (Centro de Información sobre la Privacidad Electrónica), Human Rights Watch y la American Civil Liberties Association. Esta alianza representa actualmente a más de 50 ONG de unos treinta países. La GILC funciona por consenso y las organizaciones que la integran proponen acciones concretas, como el envío de cartas a los dirigentes mundiales, la preparación de informes y la organización de conferencias.

La GILC y organizaciones como el Trans-Atlantic Consumer Dialogue (Diálogo Transatlántico entre los Consumidores, TACD) han logrado intervenir en el proceso de decisión política. Tal vez la señal más tangible de su éxito sea la frecuencia con que son invitadas a participar en la reuniones de la OCDE. Pero el movimiento sólo ha abierto una brecha: el próximo paso consiste en fortalecer el papel de las ONG fuera de Estados Unidos y el problema es el eterno talón de Aquiles de los movimientos de este tipo: la falta de fondos. ■

LA CONVENCION SOBRE LA CIBERCRIMINALIDAD

En 1997, un grupo de trabajo del Consejo de Europa, constituido por funcionarios de la policía y el ministerio del Interior de algunos países miembros (Estados Unidos, Canadá y Japón) acometió la redacción de una convención internacional sobre la cibercriminalidad. Desde entonces se han redactado 25 versiones.

Contrariamente a lo sucedido con medidas similares adoptadas por la OCDE, no fueron invitadas a participar las asociaciones de defensa de las libertades ni las organizaciones de la industria. El comité se reunió a puerta cerrada durante varios años y sólo dio a conocer un proyecto en abril de 2000. El Consejo de Europa pidió entonces a los ciudadanos que enviaran observaciones vía Internet. Pese a haber recibido centenares de mensajes, sólo introdujo en el texto original modificaciones insignificantes. La convención es esencialmente represiva y apenas menciona las libertades públicas, los derechos humanos o los intereses económicos de las empresas. El postulado fundamental es que se prohíbe todo lo que no esté expresamente autorizado. En el primer capítulo se crean nuevas categorías de delitos informáticos. La convención amplía también la definición de piratería informática para que abarque la violación de contratos y condiciones de servicio en los sitios web. El "deep linking", que permite eludir la página de entrada (y la publicidad) de un sitio comercial e ir directamente a una página interior, constituirá una infracción. Asimismo, los proveedores de acceso, aunque no tengan conocimiento de ello, pueden ser perseguidos criminalmente si sus usuarios se conectan con sitios de pornografía infantil. Y el simple ciudadano también incurrirá en responsabilidad penal si introduce información inexacta en los formularios de la red con objeto de proteger su vida privada.

También se da a los Estados atribuciones muy amplias en materia de intervención

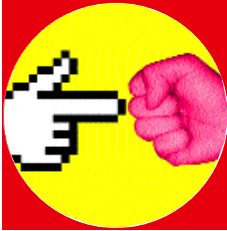
de líneas telefónicas, recogida en tiempo real de datos relativos al tráfico, así como para la búsqueda y la incautación de información.

Lo más sorprendente es que en el texto del proyecto se omiten ciertos principios de protección de los derechos humanos preconizados desde hace mucho tiempo por el Consejo de Europa. Al preguntársele públicamente por qué en el proyecto no se contemplaba ningún procedimiento de protección de las libertades, el presidente respondió que sería demasiado engorroso dictar normas sobre la vida privada, admitiendo quizás sin querer que los miembros del grupo sabían muy poco sobre el tema. Últimamente, las ONG de la GILC y las organizaciones patronales, encabezadas por la AT&T y la Cámara de Comercio Internacional, han empezado a trabajar de consuno contra la convención. A las empresas les preocupa en primer término el costo de reestructuración de los sistemas y el desempeño de actividades de vigilancia por cuenta de los Estados. Y temen también que se las responsabilice de los actos de sus usuarios o de otras terceras partes.

Está por ver si esta alianza entre las ONG y las empresas obtendrá una revisión o una suspensión de la convención, lo que anularía los resultados de años de negociaciones secretas. ■



www.gilc.org/privacy



Silencio, se espía

El periodista que dio a conocer *Echelon*, una amplia red de espionaje electrónico, revela hasta qué punto la vigilancia internacional nos afecta a todos.

DUNCAN CAMPBELL

PERIODISTA DE INVESTIGACIÓN ESCOCÉS.

En los lugares más remotos del planeta proliferan unas semiesferas blancas de 30 a 50 metros de diámetro. Como constelaciones de gigantescas pelotas de golf, brotan en los arrozales del norte de Japón y en los viñedos de la Isla del Sur de Nueva Zelanda.

Constituyen la señal más ostensible de las redes electrónicas ocultas que vigilan el mundo. Cada semiesfera está repleta de antenas de seguimiento por satélite que absorben y examinan silenciosamente millones de faxes, llamadas telefónicas, mensajes de correo electrónico y datos informatizados. Sin que los emisores lo sepan, estos mensajes pasan de los montículos a redes informáticas y a auditores que pueden encontrarse en el otro confín del mundo.

Como éste se ha globalizado y las comunicaciones son decisivas para la actividad humana, esas redes de escucha han aumentado de manera exponencial. Forman parte de los llamados sistemas de captación de señales o sigint, manejados por un puñado de países avanzados.

Durante muchos años, la existencia de las redes de sigint permaneció en secreto: en los países interesados la ley desaconsejaba e incluso prohibía toda alusión a ellas. Actualmente, el Parlamento Europeo está realizando una cuidadosa investigación sobre las organizaciones de sigint y cómo pueden vulnerar los derechos humanos o interferir en el comercio internacional. La

preocupación europea se centra en Echelon, un sistema que conecta las estaciones de escucha de diez países a fin de interceptar y procesar las comunicaciones internacionales por satélite. Echelon es sólo un eslabón de una inmensa red controlada por Estados Unidos y sus aliados de habla inglesa –el Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda– denominada UKUSA en virtud de un acuerdo secreto que constituyó dicha alianza en 1948. Es muy poco lo que se sustrae al control de UKUSA, que intercepta mensajes transmitidos por Internet, cables submarinos y radioemisoras, así como los procedentes de los equipos de vigilancia instalados en las embajadas. Funciona incluso en el espacio, por medio de una flota de satélites orbitales.

La historia de los sistemas como Echelon es tan antigua como la propia radio. El primer escándalo internacional sobre escuchas subrepticias estalló en 1920, cuando el Senado estadounidense descubrió que unos agentes británicos copiaban todo telegrama internacional despachado por las empresas telegráficas de Estados Unidos. Las redes internacionales actuales se tendieron en las etapas iniciales de la Guerra Fría, cuando muchas naciones occidentales empezaron a vigilar conjuntamente a la Unión Soviética.

Realidad y fantasía

Pero, ¿qué es lo que se escucha?, y, ¿por qué razón? Oficialmente, los gobiernos sólo admiten que la vigilancia tenga por objeto neutralizar ciertos peligros unánimemente aceptados, como la proliferación de armas, el tráfico de drogas, el terrorismo y el crimen organizado. Pero ésta es sólo la parte visible del iceberg. El objetivo principal es conocer las comunicaciones diplomáticas y los planes militares de los demás gobiernos y conseguir información de carácter comercial, considerada prioritaria. Amnistía Internacional y Greenpeace figuran también entre las organizaciones que interesa observar.

UKUSA es la red más extensa del mundo, pero Francia, Alemania y la Federación de Rusia cuentan con sistemas similares, así como los países escandinavos y algunos de Oriente Medio, como Israel, Arabia Saudí y los Estados del Golfo Pérsico. Los presupuestos de todas las agencias sigint de los gobiernos suponen probablemente un desembolso anual de 20.000 millones de dólares, según los cálculos que yo mismo hice para un informe del Parlamento Europeo publicado en 2000.

Pese al extraordinario alcance de Echelon y de los sistemas equivalentes, es falso que podrían interceptar “la totalidad de las comunicaciones por correo



Base de escucha en Menwith Hill, Reino Unido.

© Paul Bates/Reuters/Maxppp, París

electrónico, teléfono y fax". Tampoco son capaces de reconocer el contenido de todas las comunicaciones telefónicas. Y es pura fantasía que el mero hecho de que dactilografiar una palabra clave como "bomba" en un e-mail ponga en marcha una grabadora de cinta magnética en alguna base secreta. De cada millón de comunicaciones telefónicas o mensajes que se intercepten, menos de diez servirán para obtener información. Y la mayoría de las comunicaciones personales se ignoran, salvo las de personas "importantes", como políticos, hombres de negocios de primer plano, y sus familias.

Pero, gracias a la red UKUSA, es posible tener acceso a la mayor parte de las comunicaciones por satélite en el mundo y tratarlas, transmitiendo su contenido a los Estados clientes. El sistema proporciona a los países participantes una enorme ventaja política, totalmente injusta, ya que en su mayoría las naciones en desarrollo no pueden financiar la asistencia técnica ni el equipo indispensables para preservar la confidencialidad y seguridad de sus redes.

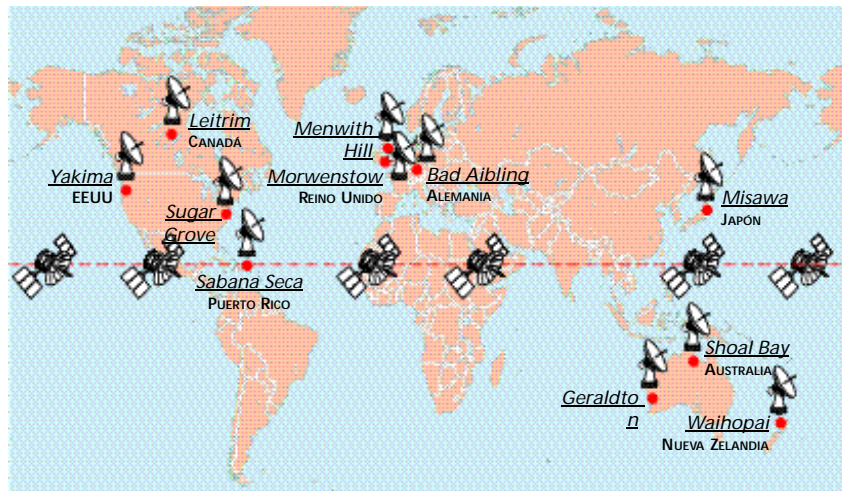
El asunto empezó a conocerse en los años 70, cuando quedaron al descubierto los servicios de inteligencia estadounidenses a raíz del escándalo del Watergate, provocado por el empleo de dispositivos electrónicos clandestinos de escucha por el presidente Richard Nixon contra sus adversarios en las elecciones. Desde entonces, un número creciente de denuncias han revelado la magnitud y los efectos del espionaje sigint.

Escribí por primera vez sobre el espionaje electrónico en Inglaterra en los años 70. Estaba terminando una licenciatura universitaria en física y observé en el campo la presencia de misteriosos transmisores de radio y satélite. En 1976, revelé la dimensión británica de las actividades de la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos (NSA), que las investigaciones del Congreso habían dejado al descubierto el año anterior. Causó estupefacción a los funcionarios responsables que se hubiera violado el sacrosanto principio del secreto eterno e indivisible. Poco después de la publicación del artículo, mi coautor estadounidense fue expulsado de Gran Bretaña por constituir una "amenaza contra la seguridad nacional".

Junto con otro periodista y la persona que nos había dado la información, fui detenido por orden de las autoridades, pero éstas no se atrevieron a acusarnos de espionaje. Nuestro "crimen" había sido espiar las actividades del gobierno para informar al pueblo. Si la denuncia hubiera prosperado, habríamos sido condenados a largas penas de prisión.

En los veinte años siguientes, el secreto oficial perdió rigor en Estados Unidos. Las investigaciones del Congreso en particular arrojaron luz sobre las actividades de las agencias sigint. En Gran Bretaña, en los años 80, la controvertida prohibición de sindicalizarse impuesta a los trabajadores de la Dirección Central de Comunicaciones del Estado (GCHQ) se volvió contra las autoridades al poner en evidencia sus actividades de espionaje.

El desarrollo de Internet ha dado nuevo impulso



Localización de los puntos de escucha de la Red Echelon.

(Fuente: Landesamt für Verfassungsschutz, Baden-Württemberg).

a esta tendencia. Actualmente, incluso la GCHQ y la NSA han creado sitios en la red a fin de garantizar a los ciudadanos de los países de la UKUSA que no están sometidos a ningún control. Pero estas salvaguardas no se aplican al resto del mundo, cuyos ciudadanos se ven privados por omisión del derecho a la intimidad. Los países que interceptan tales comunicaciones son libres de utilizar a su antojo la información obtenida.

El miedo a expresarse

Este comportamiento viola la Declaración Universal de Derechos Humanos, así como el Convenio Europeo para la protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales y el Convenio Internacional de Telecomunicaciones, que garantizan la confidencialidad de ese tipo de comunicaciones. Y lo cierto es que la lista de tratados burlados por las agencias sigint va en aumento.

Si bien lo más probable es que los individuos nunca sepan que han sido espiados, esas acciones pueden costar muy caro a sus países o las organizaciones a que pertenecen. Cuando se celebran negociaciones comerciales, las agencias sigint son capaces de interceptar los mensajes de una nación productora y descubrir el punto más bajo al que pueden llegar. Esos informes confidenciales permiten a los negociadores del mundo desarrollado obligar a esos países a rebajar los precios hasta su mínima expresión. Recientemente, diversos gobiernos han utilizado las redes contra organizaciones de defensa del medio ambiente o que protestan contra las injusticias en el comercio internacional.

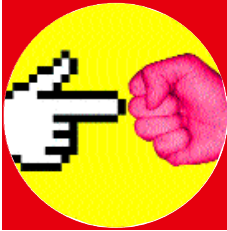
Para paliar el creciente rechazo que despiertan estas actividades, Estados Unidos ha tratado de ampliar su círculo de colaboradores a países como Suiza y Dinamarca. Aunque la conciencia y la preocupación de la población van en aumento, no basta con estar alerta: si los países y los pueblos quieren integrarse en pie de igualdad en la infraestructura global de la información, es urgente aunar esfuerzos. ■

Sabía usted que...

Echelon puede llegar a interceptar hasta tres mil millones de comunicaciones al día (conversaciones telefónicas, mensajes por correo electrónico, ficheros de Internet, transmisiones por satélite, etc.), comprendidos dos millones de llamadas telefónicas por minuto, y filtra aproximadamente 90% de todo lo que circula por Internet. <http://www.echelonwatch.org>



http://www.europarl.eu.int/stoa/publi/default_es.htm



© Vera Productions Ltd., Londres



Bailarines ingleses de danza folklórica en las calles de Newham.

Burlar cámaras ... ¡acción!

Aplicando la ley al pie de la letra, un programa de televisión denuncia con humor la omnipresencia de las cámaras de vigilancia en el Reino Unido.

JACK CHESHIRE

PRODUCTOR DE TELEVISIÓN Y PERIODISTA INDEPENDIENTE
INSTALADO EN LONDRES.

Suele considerarse a los británicos como un modelo de discreción, pero lo cierto es que somos un pueblo de mirones y exhibicionistas. El Estado y los ciudadanos llevan 25 años instalando cámaras de videovigilancia en cualquier sitio: estaciones de ferrocarril, autobuses, aeropuertos, centros de las ciudades e incluso cabinas telefónicas. Colocamos cámaras ocultas en los probadores de las tiendas y pasamos delante de policías uniformados con cámaras escondidas bajo el casco.

El país de George Orwell puede jactarse de tener la mayor densidad de cámaras de vigilancia en el mundo: 55 por habitante, según un estudio reciente de la universidad de Hull. En 1995, cerca de 80% del presupuesto del ministerio del Interior contra la delincuencia se destinó a la adquisición de nuevas cámaras. Y el sector privado representa actualmente en torno a 30% de un mercado que se cifra en 210 millones de dólares al año, según estimaciones prudentes, y que progresa anualmente entre 15 a 20%.

Michael Howard, ex ministro del Interior, afirma que "la videovigilancia permite atrapar a los delincuentes, descubrir los delitos, identificar a los que violan la ley y condenar a los culpables", si bien no se dispone de ninguna estimación oficial actual acerca de la repercusión de las cámaras en los índices de criminalidad.

Lo cierto es que el desarrollo exponencial de los circuitos de vídeo va acompañado de un aumento de

la criminalidad y una disminución de los efectivos policiales en las calles. El índice aludido se duplicó entre 1980 y 1990 y, según la Federación de la Policía, en las calles de Londres, ciudad con siete millones de habitantes, sólo patrullan de noche 300 policías.

Respetar sí, pero con humor

Olvidemos pues el argumento de la lucha contra la delincuencia y volvamos a la hipótesis inicial: una obsesión por la vigilancia como medio de control social, que sólo parece justificarse en la medida en que el respeto de la vida privada de los británicos no está previsto en la ley. En cambio, disponemos de una ley de protección de datos, aprobada en 1994, que da a los ciudadanos acceso a la información personal que les concierne y derecho a rectificarla, indiferentemente de quien la tenga, sea el Estado, una empresa o un particular.

Trabajo con el humorista Mark Thomas en el programa de televisión The Mark Thomas Product. Así pues, con un propósito de servicio público, él y yo nos empeñamos en que se respete esta nueva ley. Una de las obligaciones de los responsables de circuitos de vídeo es declarar sus actividades a las autoridades: buena noticia, ya que cualquiera puede instalar una cámara de vídeo donde se le antoje. Nuestra primera visita fue, lógicamente, una exposición de los profesionales de la seguridad. De unos 200 expositores, 127 habían omitido la declaración, de modo que estaban fuera de la ley. Los invitamos al cibercafé de la exposición, a fin de que hicieran el trámite correspondiente en línea. La mayoría se negaron y no tardamos mucho en ser expulsados de la reunión, pero conseguimos que los organizadores redactaran una carta notificando a

los expositores sus obligaciones legales.

Después caímos en una frase interesante de la ley: “las garantías legales relativas al tratamiento de la información, aplicables anteriormente a los responsables del tratamiento informático de datos, valen ahora para la videovigilancia.” Dicho de otro modo, todo individuo identificable filmado por una cámara tiene derecho a una copia de las imágenes correspondientes. Éste es el sueño de todo humorista satírico: si nos han de filmar durante la mitad de nuestra existencia, entonces que nos den el vídeo que cubre esos 40 años de vida.

Así pasamos a nuestra siguiente etapa: los ferrocarriles británicos, privatizados y desorganizados. Nos dijimos que mucha gente debía de pasar malos ratos por llegar tarde a su trabajo. Encontramos a varios viajeros angustiados, encantados de servir como conejillos de Indias plantándose frente a una de las cámaras de la estación con un reloj de medio metro de alto. Una escueta petición por escrito bastó para lograr que la compañía Railtrack enviara gratuitamente una cinta de vídeo a cada uno de los viajeros para que éstos pudieran demostrar a sus patrones que los culpables no eran ellos, sino el tren.

Una vez que estábamos probando los últimos prodigios tecnológicos de la videovigilancia nos llevamos una auténtica sorpresa. El ayuntamiento de Newham (división administrativa de Londres) destinó 2,8 millones de dólares a la adquisición de cámaras informatizadas, capaces de reconocer automáticamente las matrículas de los vehículos o de identificar a los malhechores gracias a un sistema de reconocimiento fisionómico. Pedimos a seis bailarines folklóricos ingleses que interpretaran algunas de sus danzas típicas, con pañuelos y cascabeles, en ese distrito. Poco después de nuestra visita recibimos una carta en

la que los servicios municipales nos explicaban que no podían enviarnos las imágenes solicitadas, porque era “imposible separar las que nos interesaban de las de otras personas desconocidas”.

Participe en nuestro concurso

Se planteaba así un grave dilema: ¿se había financiado con el dinero de los contribuyentes un material defectuoso, o existía otra motivación oculta? Nos encontramos por casualidad frente a una fábrica de la Ford cuando unos sindicalistas, que repartían pasquines incitando a la huelga, fueron increpados por algunos empleados. Respondiendo a nuestra petición, la Ford nos envió la cinta de vídeo en el momento de los hechos. Pero, aparte de una preciosa vista del aparcamiento vecino, no había señales de vida: ¿se había producido otro incidente técnico?

Todo esto confirma nuestra hipótesis: la videovigilancia tiene un brillante porvenir en el ámbito del espectáculo. Decidimos entonces lanzar un concurso para designar el mejor vídeo conseguido gracias a las leyes sobre la protección de datos. El crítico cinematográfico de la BBC, Jonathan Ross, examinará las candidaturas.

Como conclusión, me complace anunciar oficialmente la creación de una nueva categoría para el Premio Internacional a la mejor película: se recibe toda grabación realizada gracias a un sistema de vigilancia que emane de un país en el que exista o no legislación sobre la materia. Envíen sus cintas, con la mención “Concurso videovigilancia”, a Vera Productions, 3rd Floor, 66-68 Margaret Street, London, WIW 8SR, Reino Unido. Gracias. ■



jack.cheshire@clara.net

Sabía usted que...

El mercado de la televisión en circuito cerrado del Reino Unido es en la actualidad el mayor de Europa y, con más de 200.000 cámaras instaladas, representa más de 616 millones de dólares anuales. En 1999, 500 ciudades y pueblos estaban dotados de sistemas públicos de televisión en circuito cerrado, frente a sólo 74 tres años antes.

<http://www.indexcensorship.org>
<http://privacyinternational.org>

BSK, EL PROVEEDOR QUE DIJO NIET

EN la URSS, el Estado metía siempre la nariz en los asuntos privados de los ciudadanos. ¿Cuál es la situación en Rusia, diez años después de la caída del imperio?

Evidentemente, el todopoderoso partido comunista no es lo que era. Pero eliminar hábitos inveterados lleva tiempo. En 1998, el gobierno “democrático” decidió seguir de cerca las actividades de los tres millones de internautas rusos. Amparándose en la resolución SORM 2 (Sistema de medidas de investigación operativa), los servicios secretos y el Comité de Telecomunicaciones hicieron extensivo a Internet el sistema SORM 1 que, desde 1995, autoriza al FSB (ex KGB) a controlar las comunicaciones clásicas (teléfono, télex, fax...), siempre que exhiba la orden judicial correspondiente.

Hasta la fecha, sólo un hombre se ha atrevido a rebelarse contra SORM 2: Nail Murzajanov. Con 34 años, el patrón de Bayard-Slavia Communications (BSK), proveedor de acceso a Internet instalado en Volgogrado (1.500 kilómetros al sur de Moscú), cuenta su historia: “Cuando los agentes del FSB vinieron a verme para que firmara su plan de cooperación, me negué a



© Nail_m@bayard.ru

hacerlo. Con mi equipo, examinamos con lupa su petición y llegamos a la conclusión de que era ilegal.” Este diplomado en robótica puntualiza: “No nos oponemos a toda colaboración, pero sólo en casos concretos y no de forma sistemática. Si, por ejemplo, el FSB nos enseñara documentos emanados de los tribunales de los que se desprende que un individuo es sospechoso de evasión tributaria o pedofilia, podríamos cooperar. Pero nunca ha sido así.”

Como represalia, el ministerio de Telecomunicaciones amenazó con cancelar la licencia del proveedor rebelde. Pero en enero de 2000, Murzajanov presentó una denuncia. El tribunal se reunió en tres oportunidades, dejando constancia cada vez de la ausencia de representantes del ministerio en cuestión. El asunto se fue alargando. Luego, en agosto, el joven empresario recibió una comunicación firmada por el propio ministro, en la que retiraba su amenaza de privar a BSK de su licencia. ■

Anne Nivat, corresponsal del diario francés Libération en Moscú.



© Otpor

Otpor: la juventud contra Milosevic

Agrupada en un movimiento sin programa, sin violencia y sin jefe, la generación de los jóvenes de 20 años saca a la sociedad serbia de su letargo. Su única arma: los aerosoles de pintura. Su acción acabó con la dictadura.

CHRISTOPHE CHICLET

PERIODISTA E HISTORIADOR FRANCÉS,

AUTOR ENTRE OTRAS OBRAS DE *LA RÉPUBLIQUE DE MACÉDOINE*, PARÍS, L'HARMATTAN, 2ª EDICIÓN 1999, Y *KOSOVO: LE PIÈGE*, PARÍS, L'HARMATTAN, 2000.

Slobo, salva a Serbia: suicídate”, repetía a gritos un grupo de chiquillos en las calles de Belgrado, la capital serbia. Candidato derrotado a la presidencia en la elección celebrada en Yugoslavia el 24 de septiembre de 2000, Slobodan Milosevic, alias Slobo, se aferraba al poder. El 5 de octubre, caía el dictador.

Los partidos de oposición, la presión internacional, las manifestaciones de masas... Toda una serie de factores contribuyeron a derribarlo. La epopeya de Otpor (Resistencia en serbio) es única en los anales de los movimientos de protesta en Europa Oriental. Por sí solo, un movimiento de jóvenes sin jefes ni una ideología política definida cumplió un papel decisivo: Otpor, como una colonia de termitas, socavó las bases del régimen antes de que la cúspide se diera cuenta de que vacilaba.

Fundado por un puñado de libertarios en octubre de 1998, Otpor tenía 4.000 afiliados a fines de 1999 y actualmente cuenta con 100.000. La gran mayoría de ellos no recuerdan la fecha en que nació el movimiento.

Un movimiento con escasos medios

Para conocerlos basta ir al 49 de Knez Mihajlova, la calle peatonal más elegante de Belgrado, donde los centros culturales francés, británico, alemán y estadounidense fueron saqueados por manifestantes contrarios a la OTAN durante los bombardeos de marzo de 1999. Allí, Otpor ocupó ilegalmente un edificio destartado anexo a la universidad. Desde este exiguo cuartel general, cubierto de pintadas con el famoso puño de la resistencia, atestado de



Una estudiante en una manifestación en Belgrado, en octubre de 2000.

© Kontos Yannis/Corbis Sygma, París

documentos, octavillas y carteles, partieron las iniciativas que neutralizaron el sistema político-mafioso instalado desde hacía 13 años en una parte de Serbia.

Sofia, Ana, Milos y Mihailo tienen entre 17 y 24 años de edad. Al llegar un periodista occidental, muchos de sus compañeros acuden a participar en la conversación en una habitación muy pequeña. Los cafés turcos se acumulan en un minúsculo escritorio. Cada cual se sirve, se intercambian cigarrillos, el ambiente es desenfadado. Primera observación: todos proceden de un medio social homogéneo. Sus padres, como la mayoría de los serbios, se las arreglan con 40 a 80 dólares al mes y empleos ocasionales de poca monta. Los abuelos, que se han quedado en el pueblo, envían algunos alimentos.

Muy pronto se aborda en la conversación la historia reciente. En 1989 los nacionalismos de todo tipo hundieron la federación yugoslava. La guerra estalló en 1991 en Eslovenia, se contagió pronto a Croacia y, por último, en la primavera de 1992, a Bosnia. Ahora bien, el ejército yugoslavo se basa en el servicio militar obligatorio. Todos los jóvenes fueron movilizados. A fines de 1991 se iniciaron las manifestaciones de la juventud de Belgrado. Nuestros militantes sólo conservan un vago recuerdo de esos sucesos. Cuando apenas tenían diez años, vivieron una guerra y fueron víctimas de privaciones y pauperización.

El 17 de noviembre de 1996, Slobodan Milosevic perdió las elecciones municipales serbias y las anuló. Decenas de miles

de serbios se manifestaron en señal de protesta en Belgrado y en provincias. Los estudiantes, punta de lanza de la movilización, reclamaron el reconocimiento de los resultados. Finalmente Milosevic hizo algunas concesiones y, al cabo de tres meses, el movimiento se desintegró.

Objetivo: derrocar a Milosevic

Sofia Jarkovic, de 17 años, alumna de primer curso en un instituto de Belgrado, había participado en las manifestaciones junto con sus padres. Desanimada por el fracaso de esas acciones, el 20 de marzo de 2000 se incorporó a Otpor, cuya única finalidad era expulsar del poder a Milosevic. A su vez, Ana Vuksanovic, de 24 años, que prepara una licenciatura en literatura francesa, participó diariamente en las manifestaciones del 96-97. "En realidad nuestra meta no era suficientemente ambiciosa: pedíamos el reconocimiento de los resultados, cuando habría sido mejor exigir que se convocaran nuevas elecciones municipales, legislativas y presidenciales controladas por observadores extranjeros. Como a tantos otros, me descorazonó terriblemente este revés. Por eso me incorporé a Otpor desde su fundación, dos años más tarde."

El movimiento se inició tímidamente, apartándose de los planteamientos manoseados de la oposición serbia. Entre tanto, Milosevic terminó por corromper a una parte de los municipios de oposición. La juventud estudiantil estaba asqueada de la política tradicional. Los líderes del movi-

miento de 1996-1997 optaron por el exilio, como lo habían hecho antes los desertores y rebeldes de las guerras de 1991-1995. Pronto se les sumaron los desertores de la guerra de Kosovo (marzo-junio 1999). En menos de diez años, se expatriaron varios cientos de miles de serbios. Constituían la flor y nata de la juventud democrática.

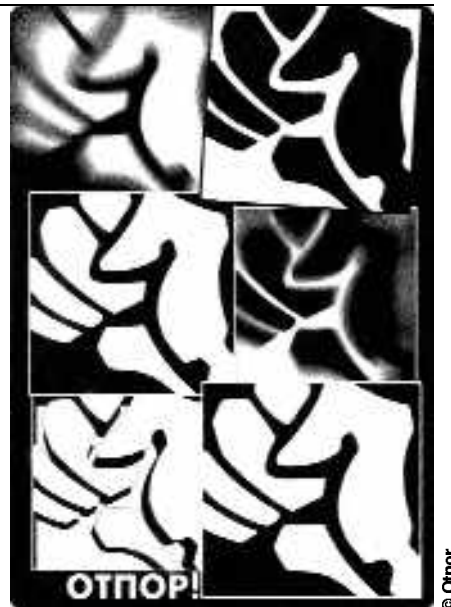
Así, la generación siguiente se encontró aislada. Tuvo que imaginar nuevas formas de lucha, vivir su propia experiencia. Con un imperativo: escapar a toda manipulación. Más que políticos, estos jóvenes son intuitivos. Tienen el ímpetu de la adolescencia que el régimen les robó.

Con esta sola arma lograron que sus padres y abuelos salieran de su letargo. Los adultos empezaron a avergonzarse de su apatía. A la agitación de pasillo de los partidos políticos o los cuarteles, prefirieron la labor de concienciación de su entorno próximo.

Más que políticos, estos jóvenes son intuitivos. Tienen el ímpetu de la adolescencia que el régimen les robó.

Los manuales de represión de la policía no habían previsto nada contra el despertar de la sociedad civil. Y Milosevic, encerrado en su torre de marfil, era incapaz de captar la efervescencia que terminaría por derribarlo.

Una de las principales ventajas de Otpor es la falta de jerarquía, regla de oro del movimiento, que funciona en medio de una alegre anarquía. "El 20 de marzo de 2000, me presenté en la sede", recuerda Sofia Jarkovic. Estaba un poco nerviosa. Abrió la puerta y dijo: 'Buenos días. Me llamo Sofia y quiero militar en el movimiento.' Los chicos me pasaron un formulario de adhesión. Lo llené y me marché. Quince días después me llamaron por teléfono, me dieron una cita y me incorporé a sus filas." Milos Stankovic, de 17 años, alumno de bachillerato en Belgrado, miembro de Otpor desde el 15 de febrero de 2000: "Entré en Otpor porque era contrario a los partidos políticos. Quería participar en los cambios, pues me



© Otpor

resultaba intolerable que la gente tuviera que afrontar tantos problemas para sobrevivir." Ana Vuksanovic: "Lo que me entusiasmó es que no había jefes y, por consiguiente, ningún riesgo de traición."

En un año, el movimiento se implantó en cuatro facultades de Belgrado, sobre todo entre los estudiantes de primero y segundo. Su núcleo esencial lo constituyen tres grupúsculos: los Estudiantes Demócratas, la Unión de Estudiantes y la Federación de Estudiantes. Otpor estableció contactos con Nezavisnost (Independencia), el único sindicato libre de Serbia, pero también con el sindicato de jubilados y de trabajadores del armamento. Ello no obedecía a una finalidad política, sino simplemente al hecho de que los padres de algunos de los chicos pertenecían a esas estructuras. Ésta es una actitud típica de Otpor.

Resistencia hasta la victoria

El poder de Milosevic se endureció tras la pérdida de Kosovo, en junio de 1999. Sin embargo, florecieron en los muros pintadas y carteles que llamaban a la "resistencia hasta la victoria" contra los que ejercían el poder. Las consignas eran cada vez más irreverentes y, por consiguiente, incomprensibles para el miliciano de base y sus jefes (ver recuadro). El boletín Resistencia serbiacirculaba bajo cuerda con una tirada de 100.000 ejemplares. Durante las vacaciones, los estudiantes universitarios, a los que se habían sumado numerosos alumnos de secundaria e incluso de primaria, sembraron el germen de la rebelión en sus familias, barrios y pueblos. Otpor se infiltró en las provincias. Las termitas democráticas estaban ▶



© Otpor

"Porque quiero a Serbia".

actuando.

Causaron sensación al lanzarse contra el sacrosanto ejército yugoslavo. Organizaron manifestaciones frente a los tribunales militares cada vez que era juzgado un desertor. Los adultos, que habían perdido tantos hijos en los frentes de Croacia y Bosnia, estaban profundamente conmovidos. Otpor estaba logrando un cambio de mentalidades. Los adolescentes ponían el dedo en la llaga. Sin violencia. La policía era incapaz de imaginar protestas de este tipo. En un año detuvo a 60 autores de pintadas o muchachos que llevaban la insignia del puño de Otpor, pero se resistía a vapulear a muchachos que tenían la edad de sus propios hijos.

Desde abril de 2000, Sofía empezó a participar en manifestaciones callejeras: "Un día un policía me arrancó la insignia.



"Empezamos desde cero."

Pero no se atrevió a detenerme." Ana fue expulsada de la ciudad universitaria por activista, junto con su novio Branko. Sus padres fueron citados por la policía.

En julio de 2000, Milosevic, que preparaba un golpe de estado constitucional, anunció elecciones presidenciales anticipadas para el 24 de septiembre. La oposición desunida terminó por constituir una coalición de 18 partidos, la DOS (oposición democrática serbia). Mientras celebraba su primer mitin, los representantes de Otpor le hicieron entrega solemne de una bandera negra con el puño blanco. No se trataba de un apoyo, sino de una advertencia: Otpor os vigila hasta la victoria final. No más chanchullos.

La ola impulsada por Otpor fue creciendo. "El 24 de septiembre no tenía la edad necesaria para votar", explica Sofía. "Mis padres estaban contra Milosevic. Mi madre, Mira, quería votar por la DOS, pero mi padre, Dragan, pensaba abstenerse. Lo convencí de que votara."

Derrotado, el dictador anuló las elecciones. La ola creció aún más. Todo el país se cubrió de las mismas pintadas: "Estás liquidado". "Slobo, salva a Serbia: ¡suici-

date!" La DOS, los municipios de oposición de provincias, los sindicalistas y antiguos militares tomaron contacto con nuestros jóvenes guerreros urbanos. Había llegado la hora decisiva.

Todos estaban listos el 5 de octubre. "Ese día arrastré a mi padre ante el Parlamento a las dos y media de la tarde", recuerda Milos. "Por mi parte, me incorporé a los grandes batallones de Otpor frente a la facultad de filosofía", afirma Sofía. "Nos quedamos hasta las tres de la tarde, luego avanzamos hacia el Parlamento. Todo el tiempo tuve miedo de la muchedumbre." Ana: "Con otros cuatro muchachos, yo formaba parte de una brigada de choque de Otpor en enlace con la DOS. Nuestra misión era pedir a la gente que saliera a la calle. Fuimos de los primeros en ocupar radio B92, intervenida por las autoridades. Durante varias noches no pude dormir, tenía miedo de un contraataque del poder."

Otpor habría podido disolverse ya el 6 de octubre, pero por desconfianza hacia los políticos, el movimiento decidió permanecer alerta hasta que se instaurara la democracia, sin ninguna claudicación. Mihailo Cvekic, de 18 años, alumno de bachillerato profesional en Belgrado, rama turismo, se afilió el 8 de octubre. "Fue debido a su papel decisivo el 5 de octubre. Antes no me atrevía a sumarme a ellos por temor a la represión, pero también a la reacción de mis padres y abuelos, admiradores incondicionales de Milosevic. Hoy se avergüenzan de ello." Gradualmente, los

Fechas:

Diciembre de 1989: Slobodan Milosevic es elegido presidente de Serbia.

Mediados de 1991: Desmembramiento de Yugoslavia.

Noviembre de 1996-enero de 1997: Manifestaciones estudiantiles en Belgrado, sin éxito.

Octubre de 1998: Fundación de Otpor en Belgrado.

24 de septiembre de 2000: Milosevic pierde las elecciones presidenciales en la República de Yugoslavia (Serbia y Montenegro).

5 de octubre de 2000: Los militantes de Otpor participan masivamente en las manifestaciones que derriban la dictadura.

6 de octubre: El candidato de la DOS, Vojislav Kostunica, es elegido presidente de la República de Yugoslavia. ■

adolescentes supieron inyectar una aspiración democrática en los cerebros familiares gangrenados por el nacionalismo.

"Sigo movilizada, hoy como ayer", afirma Sofía. "No quiero entrar en un partido. Todavía necesitamos a Otpor. Aún no observo ningún cambio importante en la vida de todos los días." "Para empezar, ya no tengo miedo", dice Ana. "He encontrado donde vivir. Me siento aliviada y libre. Soy optimista, pero hay que tener paciencia. En todo caso, quiero quedarme en Serbia." Y Milos añade: "Yo también deseo vivir en Serbia, aunque sé que un futuro mejor va para largo." ■

FRASES LAPIDARIAS

Otpor se hizo famoso por su arma favorita: las consignas lapidarias pintadas en los muros de las grandes ciudades de Serbia. La primera, cuando todavía nadie los conocía, era la más clara y sencilla, una especie de partida de nacimiento: "Resistencia hasta la victoria." En diciembre de 1999, el Papá Noel de Otpor deseaba a todo el mundo un "Feliz año resistente". Pocos meses antes de los sucesos del 5 de octubre, se leía por doquier: "El año 2000 es el bueno." No se equivocaban. Inventaron también una nueva medida de resistencia: el "otpómetro". Tras las elecciones del 24 de septiembre floreció la famosa "Gotov je" (Está liquidado). Es la consigna que más aparecía en las paredes, las escaleras, los aseos de los bares... Cuando, el 5 de octubre, un bulldozer derribó las puertas de la radiotelevisión del Estado, principal órgano de propaganda del gobierno, Otpor imprimió carteles y calendarios con la consigna: "En el fondo de cada uno de nosotros duerme un conductor de bulldozer." Sin confianza en los políticos, ni siquiera en los de la oposición, Otpor advierte: "¡Cuidado! No les quitamos la vista de encima." ■



Piratas de papel

Además de los discos, vídeos y programas informáticos, también la industria editorial está amenazada por la piratería. En algunos lugares se venden más libros piratas que legales. Panorama del libro en español.

LUCÍA IGLESIAS KUNTZ

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

La calle Amazonas de Lima alberga una de las mayores librerías de la capital peruana. Vende, entre otros títulos, *Guía triste de París*, del peruano Alfredo Bryce Echenique, *Yo soy el Diego*, la autobiografía del futbolista Diego Armando Maradona o *La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa. También hay obras de premios Nobel como Günther Grass, José Saramago o Gabriel García Márquez. Esta librería, sin embargo, carece de facturas o recibos. Cuando no hay clases en las academias cercanas, sus vendedores se trasladan a cualquier otra esquina concurrida de la ciudad, a un semáforo o a las playas del litoral. Sus estantes están en el piso y su vitrina es la calzada, puesto que todo lo que vende son libros piratas, reproducidos en imprentas clandestinas sin permiso de sus autores ni de sus editores, y por supuesto sin pagar impuesto o derecho alguno. Por lo general, sus precios son de tres a cinco veces más baratos que los de los libros normales, aunque el misterio del capital, exitoso ensayo del economista peruano Hernando de Soto que se vendía a unos ocho dólares, se agotó a poco de salir y su "clon" llegó a venderse más caro que el verdadero.

Tan buenos como el original

La industria del plagio de productos culturales ataca en todos los frentes: discos compactos, cassettes, vídeos y programas informáticos. En lo referente a los libros, el fenómeno se da casi exclusivamente en países en desarrollo, y, para los libros en español, es un auténtico flagelo que amenaza a toda la industria. Según cálculos del Grupo Interamericano de Editores, cada año se reproducen ilegalmente 50.000 millones de páginas en América Latina, entre fotocopias y libros completos. La industria editorial formal



© Martín Mejía/AP/Boomerang.

Una universitaria observa un puesto callejero de libros en Lima.

mueve en América Latina y España unos 5.000 millones de dólares al año, mientras que el mercado paralelo surgido en torno a la piratería alcanza los 8.000 millones. Las pérdidas en derechos de autor alcanzan, por su parte, los 500 millones de dólares anuales.

Carmen Barvo, consultora editorial colombiana y gran conocedora del sector, recuerda un caso particularmente flagrante: "El libro *Jaque Mate*, de Rosso José Serrano, director de la Policía Nacional colombiana y agente modelo en todo el país, fue pirateado y vendido en las calles, lo que prueba que a los delincuentes no les importó quién era el autor."

Los libros piratas de hoy son exactos a sus originales, al punto de que a veces resultan difíciles de identificar incluso para sus propios editores y autores. No sólo copian el texto, sino también el diseño, la portada, el color, el código de barras... Libros piratas argentinos pero fabricados en Colombia o Brasil incluyen

la irónica mención "Impreso en la Argentina", y falsos libros chilenos advierten con descaro: "Prohibida la reproducción." Cargados en camiones o furgonetas, se exportan de un país a otro y, lo que es peor, llegan a invadir los escaparates de las librerías legales: ¿ingenuidad o complicidad de los libreros?

Libros, cigarrillos, pañuelos

Quienes respaldan la piratería de libros, comprándolos por ejemplo, se escudan en que los originales son demasiado caros. Además, como señala Carmen Barvo, el problema no puede entenderse sin su aspecto social: "la venta de un libro pirateado es para el vendedor el pan de ese día. Hoy puede vender libros en los semáforos, pero mañana serán cigarrillos, pañuelos de papel o muñecas Barbie. A mi modo de ver el delincuente no es él, sino el que produjo el libro y asaltó en sus derechos al autor y al editor".

No cabe duda de que las nuevas tecnologías facilitan –y abaratan– mucho la tarea a los filibusteros de la letra impresa. “Técnicamente, hoy día se puede hacer todo”, explica la responsable de una imprenta legal parisiense. “Para copiar un libro, bastan dos ejemplares de la obra original, un escáner, un ordenador con un programa de reconocimiento tipográfico, tinta, papel, una rotativa pequeña y una máquina de encuadernación.” Con todo ello, y un lugar apartado donde poner en marcha la maquinaria, pueden fabricarse libros piratas en un plazo que oscila entre 48 y 72 horas. Parece entonces difícil que la lucha antipiratería pueda librarse en el campo de la tecnología, pues todos los intentos por complicar la tarea resultan vanos.

Quedan por tanto la represión y la legislación, campos en los que organizaciones como el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), en Bogotá, o el Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) en Madrid, trabajan conjuntamente para atajar el desastre.

Incluso en el plano penal, como explica Manuel José Sarmiento, subdirector de Antipiratería y Reprografía ilegal de la Cámara Colombiana del Libro, “desde 1997 la Cámara, los editores y el ministerio de Cultura multiplican las acciones de lucha, desde operativos policiales hasta campañas publicitarias difundidas en prensa y televisión”. Así, hasta enero de 2001 se habían sustanciado en Colombia 139 causas penales por las que se desmantelaron sitios de producción, distribución y venta de libros piratas.

La ley es papel mojado

En Perú, sin embargo, mientras los libros piratas toman el sol, los editores denuncian la impunidad. Germán Coronado, responsable de la editorial Peisa, explica: “Perú cuenta con una legislación bastante avanzada de protección de la propiedad intelectual, acorde con el contexto internacional. Nuestra ley de propiedad intelectual, de 1996, pena la piratería con hasta ocho años de cárcel y favorece claramente a los autores, reconociendo derechos a sus herederos hasta 70 años después de la muerte de los primeros. Todo esto suena maravilloso, y donde quiera que haya un foro internacional, allá van los tecnócratas peruanos

a presumir de normativa... Pero esa ley es papel mojado; los piratas facturan hoy más que el sector formal y calculamos que venden 2,5 o 3 veces más libros que nosotros.”

Una tarea inmensa

En Argentina, que cuenta con una industria editorial sólida y el mayor parque de librerías de la región, “se piratean sobre todo libros técnicos y de autoayuda”, explica Ana Cabanellas, directora del sello Heliasta, algunos de cuyos libros han pasado por las manos de los piratas. “Es muy doloroso, es como si te violasen”, lamenta. “Los piratas son muy astutos, y por mucho que uno se las ingenie, siempre se las arreglan para copiar. Yo edito cada año un Diccionario Jurídico Elemental que escribí mi padre, Guillermo Cabanellas, y le

cambio cada vez el color de la portada. Y ni con ésas.”

Además de la represión, no estaría de más que los editores primaran las ediciones de calidad en colecciones de bolsillo, algo en lo que todavía queda mucho por hacer en la esfera del libro en español. Por su parte, los poderes públicos de algunos países deberían favorecer la venta de libros legales rebajando el IVA que, como en Chile, está entre los más altos del mundo (18%) o desarrollando redes de bibliotecas públicas donde todos los lectores latinoamericanos puedan acceder gratis a sus autores favoritos. La tarea es inmensa, pero el entusiasmo de algunos también. Como apunta Manuel Sarmiento: “Nuestro compromiso en la erradicación de la piratería es integral y en mi caso prácticamente personal”, asegura. “Lo lograremos”. ■

Un delito multiforme



© Sherwin Castro/AP/Boomerang, Paris.

Un niño indio de diez años vendiendo libros piratas.

Tampoco Asia escapa a los corsarios de la imprenta. En India, país donde unos 11.000 editores producen más de 57.000 nuevos títulos por año, un estudio realizado por el ministerio de Educación cita tres tipos de piratería: la más clásica, consistente en copiar los libros y vender los falsos (la joven escritora Arundhati Roy y su Dios de las pequeñas cosas es una de sus últimas víctimas), otra algo más trabajosa por la que se fabrican libros firmados por autores muy conocidos pero escritos realmente por burdos imitadores y, la última, más sofisticada: vender sin el debido contrato libros extranjeros traducidos fraudulentamente. El célebre aprendiz de hechicero Harry Potter pasó en China por esta triste experiencia: días antes del lanzamiento de la traducción oficial estaban a la venta en la calle sus aventuras traducidas en Taiwán, lo que obligó a la empresa estatal titular del contrato a imprimir al auténtico en páginas verdes para distinguirlo del pirata. ■

PIRATAS DE PAPEL

Chile: los libros de la discordia

¿Son los libros piratas como billetes falsos? ¿Deben ser destruidos? Polémica en Chile entre magistrados, autores y editores.

FRANCISCA PETROVICH

PERIODISTA CHILENA

Hace unos meses, la cancha de baloncesto de una comisaría de Santiago de Chile se llenó de unos curiosos jugadores: una montaña de libros, galeradas, tiras de prueba y material de impresión que sobrepasaba los 150.000 ejemplares de productos ilegales. Era el resultado de una operación policial llevada a cabo en tres ciudades de Chile bajo supervisión de Carlos Escobar, juez suplente del Segundo Juzgado del Crimen: la industria del libro pirata había perdido su primer partido.

Pero la incautación de esos libros creaba un nuevo problema: ¿qué hacer con ellos? En su investigación, el juez Escobar ordenó que fueran entregados a las comunas más pobres de la capital y de otras regiones del país. “Lo hice porque el juez dispone de la facultad de ver el destino de lo incautado y si se quedaban en los tribunales esos libros se podían estropear”, explica el magistrado, “porque este país es pobre y existe la tremenda necesidad de que nuestros hijos lean. Y porque considero que quemar los libros es una barbarie”.

Esta decisión despertó reacciones muy variadas: a la opinión pública en general le pareció una medida social interesante. Para algunos autores, como la periodista Patricia Verdugo –cuyas numerosas obras de investigación sobre la dictadura de Augusto Pinochet han sido ampliamente pirateadas–, el magistrado tomó una decisión equivocada: “¿Con qué derecho quiere regalar lo que no le pertenece!”, se indignó en una entrevista publicada por el diario La Tercera. “Esos libros habría que destruirlos, como se destruye la droga incautada.”

Su colega Hernán Rivera Letelier, autor muy apreciado en el país y traducido a varios idiomas, no comparte su visión. Para él, la piratería es incluso una vía de llegar a más gente. “Yo no estoy del lado de los piratas, sino del de los lectores. Los que compran un libro mío en la calle no son los mismos que lo comprarían en una librería, sino personas más modestas que no pueden pagar los precios oficiales”, asegura. Falso, responde Bartolo Ortiz, gerente general de la editorial Planeta en Chile: “Yo he visto gente de lo más elegante comprando libros en la calle. Sencillamente creo que no dan la misma prioridad a la lectura que a otras cosas.”

Lo cierto es que los editores apelaron la sentencia de Escobar y el juicio continúa.

Durante el año 2000 se incautaron en

Existe consenso en que hasta ahora los sucesivos gobiernos han mostrado muy poco interés en llevar a cabo una política eficiente contra la piratería.

Chile 308.000 libros piratas correspondientes a 400 títulos de varias editoriales. “Calculamos una pérdida de 25 millones de dólares”, afirma Eduardo Castillo, presidente de la Cámara Chilena del Libro. “Somos de los primeros en piratería”, lamenta.

En Chile, el origen de la piratería editorial está ligado a la clandestinidad. Algunos aseguran que detrás de las primeras ediciones ilegales estaban los equipos de impresión del Partido Comunista, que en tiempos de la dictadura (1973-1989) habrían publicado ejemplares de los Diarios del Che y otros libros prohibidos. Hoy, distintos entre-

vistados del mundo del libro llegan a asegurar sin dar nombres que hay empleados de las propias editoriales legales que se encargan de comerciar con los originales de los libros para piratearlos, movidos, claro está, por las sumas de dinero que perciben a cambio.

El esfuerzo de los editores

Eduardo Castillo niega este argumento y destaca los esfuerzos conjuntos del mundo editorial por investigar, presentar querellas y recopilar información para sancionar a los culpables. En este sentido, Pedro Bosch, abogado contratado por Editorial Sudamericana, explica que en dos años de investigación su sello ha presentado 60 querellas con resultado de 200 imputados, 50 procesados y más de 30.000 libros incautados. “Con éstos hemos podido lograr información de quiénes son los piratas, crear una base de datos y frenar los daños, pero lo cierto es que siguen con el negocio”, agrega.

Donde sí existe consenso entre autores, editores, vendedores e incluso magistrados es que hasta ahora los sucesivos gobiernos han mostrado muy poco interés en llevar a cabo una política eficiente contra la piratería. Aún así, esperan que un estudio solicitado por el presidente Ricardo Lagos a la Cámara del Libro, que será presentado este mes, revierta la situación.

Mientras tanto, en una esquina de la transitada avenida Providencia un vendedor ambulante pide a su compañera que le traiga más Harry Potters. Ella acude a su almacén improvisado detrás de un carrito de venta de helados y los trae. Me intereso por un libro, le pregunto cuánto cuesta: 3.000 pesos aquí y 9.500 en la librería. Me dice que vende “entre veinte y treinta lucas diarias” (entre 35 y 53 dólares). El sueldo mensual de la mayoría de los chilenos es de unos 625 dólares. Le comento que es un libro pirata. Responde que sí y pregunta: “¿Lo va a llevar?”. ■

La guerra en el cuarto de estar

En las guerras modernas, se lucha con el terror o con enormes maquinarias de propaganda ¿Cómo puede un periodista descifrar la verdad en medio de un conflicto?

SHIRAZ SIDHVA

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

Nada como una guerra pone a prueba el compromiso con la verdad que tiene todo periodista. “La primera baja en una guerra es la verdad”, señaló el senador norteamericano Hiram Johnson en mitad de la Primera Guerra Mundial. Casi un siglo y

real, nunca ha sido más fácil que ahora informar desde el frente. Pero esto sólo ha servido para agravar el problema de los corresponsales de guerra, ya que tanto los regímenes autoritarios como las democracias hacen esfuerzos sin precedentes por ocultar la verdad. En el siglo XX, las guerras a gran escala han dado paso a cruentas luchas civiles, a menudo entre un gobierno y su propio pueblo. Desde África a Timor Oriental, desde Cachemira y Sri Lanka a Chechenia, Bosnia,

dadas enfrentadas militar y políticamente en 93 países.

El papel de los medios sigue siendo el de mensajero. Pero los periodistas tienen también el poder de cambiar el curso de un conflicto al mediatizar a la opinión pública. “Los resultados de estas pequeñas guerras postmodernas dependen tanto del campo de batalla como de la manera en que el público las percibe”, escribe Tom Gjelten, de la radio nacional pública de Estados Unidos. Gjelten, que ha cubierto varios de



James Natchway con una huérfana sobreviviente del genocidio de Rwanda.



Reporteros fotogra

muchos conflictos más tarde, los avances tecnológicos han llevado las guerras a los cuartos de estar de todo el mundo. Pero, sepultada bajo la propaganda, los intereses creados y el miedo, la verdad sigue siendo la primera baja.

Técnicamente, con las líneas telefónicas vía satélite y las noticias en tiempo

Colombia y Sierra Leona, el viejo odio étnico se vuelve a encender y las guerras ya no transcurren en el frente, sino entre la población civil. Según Robert Manoof, director del Centro de Guerra, Paz e Información de la Universidad de Nueva York, la violencia colectiva está tan “universalizada” que hay hoy más de 200 comuni-

los últimos grandes enfrentamientos, cree que la labor de un periodista no es agrandar a diplomáticos ni facilitar los procesos de paz, sino describir un conflicto de la forma más precisa y veraz posible. Pero, ¿las exigencias de la guerra justifican una serie de valores éticos distintos de los que imperan en tiempo de paz? Los principios son bási-

camente los mismos, aunque existe una diferencia esencial: en tiempos de guerra, los periodistas son más vulnerables. En Sierra Leona, Timor Oriental y Rusia, los chalecos anti-balas que utilizaban los reporteros occidentales sirvieron de poco ante la ira de un escuadrón asesino o la bala vengativa de un soldado. Y para los periodistas locales, el miedo es aún mayor. Yves Sorokobi, que coordina el programa africano para el Comité de Protección de Periodistas, recuerda que en 1999 los rebeldes de Sierra Leona ejecutaron a diez periodistas en 21 días (ver recuadro).

La guerra de la información

Al impedir el acceso a las zonas conflictivas, también los gobiernos obstaculizan la labor de informar. Desde 1995, casi ningún reportero ha tenido acceso a la región donde el gobierno de Sri Lanka sostiene

Subramanian. “No hay manera de saber la verdad”.

La proliferación de noticias en tiempo real ha endurecido aun más el control político. Los periodistas descubren que están poco preparados a la hora de tomar decisiones en situaciones de conflicto. Cuando dos países están en guerra, ¿qué versión deben dar: la de su país de origen o la del enemigo que puede incluso ser más verosímil? Para John Pilger, escritor de renombre y corresponsal de guerra, es precisamente “esta virulencia de la censura encubierta, a menudo camuflada bajo falsos principios de objetividad” la que contribuye a “minimizar y negar la culpa de las potencias occidentales en actos de gran violencia y terrorismo como las guerra del Golfo y de Kosovo”.

De todas formas, la cobertura informativa de operaciones militares ha avanzado mucho desde las dos guerras mundiales, cuando el periodismo era utilizado como brazo acrítico de los esfuerzos bélicos. Veinte años más tarde, los gobiernos aprendieron en Viet Nam que el acceso sin restricciones a las zonas de guerra, especialmente con la llegada de la televisión, era un suicidio político. En su libro *La primera baja*, Phillip Knightley concluye que la libertad que los periodistas tenían en Viet Nam, “para ir a cualquier parte, ver cualquier cosa, y escribir lo que les pareciera no se va a volver a repetir nunca”. “En una democracia no se puede dar rienda suelta al autoritarismo cerrando periódicos o tomando emisoras; puede hacerse un control más sutil sobre la información, dejando caer historias sensacionalistas del enemigo, convocando ruedas de

manejar a los medios: sólo dieron acceso a las islas a los periodistas simpatizantes dispuestos a dar la información del Ministerio de Defensa.

La guerra del Golfo fue la primera en la historia en la que el público esperaba el parte diario desde una “capital enemiga” asediada. En esta guerra de ataques aéreos, los periodistas internacionales no podían verificar en el terreno la información militar ni informar acerca de las bajas iraquíes. Más tarde aparecerían las difamaciones, como la historia de los iraquíes tirando a los bebés kuwaitíes de las incubadoras (que resultó ser obra de una agencia de relaciones públicas estadounidense pagada por el gobierno kuwaití) o la película sobre los preparativos de un desembarco aliado en la costa kuwaití (que jamás figuró como objetivo militar). También durante el bombardeo de la OTAN a Serbia en 1999, la prensa fue utilizada para azuzar a la opinión pública, y la manipulación de las noticias en directo se hizo demasiado evidente. En el momento en que la OTAN entró en Kosovo, había allí 2.700 representantes de medios de comunicación (en comparación con los 500 que hubo como máximo en Viet Nam); la guerra habría podido producir un periodismo excepcionalmente libre y justo. Pero, en cambio, “el público se ahogó en oleadas de imágenes que en su conjunto no decían nada”, escribe Knightley.

Entre neutralidad y objetividad

Sin embargo, por encima de este ruido de fondo, varios corresponsales de guerra han trabajado aun corriendo un gran riesgo. John Burns, del *New York Times*, ganador del premio Pulitzer, pasó más de un año en un Sarajevo asediado, compartiendo noches de terror con los habitantes de la capital bosnia. Para semejantes periodistas, la objetividad tiene poco que ver con la neutralidad, especialmente cuando hay que elegir entre víctimas inermes y agentes de un genocidio. Para muchos, el gran dilema es sencillo; ¿cuánto se debe involucrar un periodista?. Embargados con frecuencia por el miedo y la indefensión, son el único vínculo entre una población en guerra y el mundo exterior. “No pude impedir una sola muerte”, reconoce Lindsey Hilsun, del servicio de noticias británico ITN al evocar la masacre de tutsis en Rwanda, en 1994. “Sólo pude observar y sobrevivir”. Sin embargo, Hilsun decidió testificar ante el Tribunal Internacional de Justicia de la



© Teun Voeten/Panos Pictures, Londres

fian a un hutu apaleado por los tutsis.

una batalla infernal contra la guerrilla separatista de los Tigres de la Liberación del Eelam Tamil. “Ni nos acercamos a la zona”, dice Nirupama Subramanian, corresponsal de *The Hindu* en Colombo. Cada bando transmite su versión de los hechos con notas de prensa contradictorias. “Estamos cubriendo una guerra de faxes,” lamenta

prensa amables para periodistas complacientes e intimidando de forma explícita a los menos simpatizantes”, escribe en su análisis del libro de Knightley, Steven Barnett, profesor de comunicación en la Universidad de Westminster. Durante la guerra de las Malvinas, en 1982, los británicos utilizaron una estrategia excelente para

Haya. “No era mi responsabilidad como periodista y testificar podía incluso haber comprometido mi trabajo”, explica. “Pero también tengo responsabilidades como ser humano.” Los cursos en las escuelas de periodismo y las normas profesionales establecidas por organizaciones de periodistas como Freedom Forum han abierto un debate deontológico sobre el papel del corresponsal de guerra, aunque para muchos, las cualidades básicas son la integridad y mucho sentido común.

Anthony Borden, director ejecutivo del Institute of War and Peace Reporting de Londres, subraya la importancia de cooperar y valorar el trabajo de los periodistas locales, sobre todo en un momento en que, por presiones comerciales, los conflictos en regiones que no son consideradas de “importancia estratégica” corren el riesgo de no ser cubiertos. Con tantos peligros, ¿por qué siguen informando los corresponsales de guerra? Resulta poco probable que lo hagan por fama o dinero, o, como algunos creen,

Ver no siempre es creer

En 1995, cuando la localidad histórica de Charar-e-Sharif, en Cachemira, fue incendiada, los oficiales del ejército escoltaron autobuses repletos de periodistas extranjeros para mostrarles las cenizas. Según decían, era obra de mercenarios de Pakistán y, para probarlo, los reporteros fueron conducidos a un patio donde se encontraban los cadáveres de “mercenarios extranjeros” muertos en un tiroteo con el ejército. Los periodistas que participaron en esa “visita guiada” descubrieron que los cuerpos no eran de extranjeros, sino de cinco hombres de una aldea vecina que habían sido arrestados esa misma mañana y asesinados como cebo para la maquinaria propagandística del gobierno. Casi todos los periódicos indios publicaron la foto de los “odiosos mercenarios afganos”. Sólo una revista extranjera publicó la foto de los miembros de la aldea llorando angustiosamente a sus muertos. ■

por afán de riesgo. Muchos reporteros creen que lo que escriben puede cambiar algo. La legendaria corresponsal de guerra Martha Gellhorn lo explica perfectamente: “He pasado toda mi vida de reportera tirando piedrecitas a un gran lago, aunque no tengo ninguna forma de saber si alguna piedra causó la menor conmoción.” ■



- www.cpj.org
- www.iwpr.net
- www.rsf.fr
- Phillip Knightley, *The First Casualty*, Prion Books, Londres, 1975, 2000.

JIA KANGBAI*: NOTICIAS DESDE EL CORREDOR DE LA MUERTE

Desde que en 1991 estalló el conflicto en Sierra Leona entre los rebeldes y el gobierno, 30.000 personas han muerto y otras 120.000 han sido mutiladas. Al margen de las facciones combatientes, ningún grupo lo ha pagado más caro que los periodistas. Informar sobre este conflicto implica encontrarse constantemente cara a cara con la muerte, con secuestros, tortura y largas detenciones sin juicio previo. Todo periodista que ha estado en Sierra Leona tiene una historia de horror que contar. Recibí mi bautismo de guerra en 1995, cuando me dirigía a la ciudad sureña de Bo a investigar la presunta colaboración entre el gobierno y los rebeldes del Frente Unido Revolucionario. Sólo había transcurrido una hora de viaje cuando nuestro convoy, de más de 100 vehículos, cayó en una emboscada. Nunca estuve más cerca de la muerte: 75 coches fueron destrozados y 36 personas asesinadas. Los que sobrevivimos tuvimos que llevar el botín de los rebeldes a su campamento. No todos salieron tan bien parados. Mustaph Sesay, que solía trabajar el periódico Standard Press, perdió un ojo al recibir un golpe de machete mientras intentaba escapar de Freetown, la capital, durante la invasión de los rebeldes en 1999. Las tropas invasoras mataron al editor jefe de Sesay, Paul Mansaray, y a toda su familia en la puerta de su casa. Los rebeldes se dirigieron después a incendiar las oficinas del Standard Times y de otros cinco periódicos.

Ambos bandos se dedicaron a buscar casa por casa a los periodistas que aparecían en su lista negra, lo cual suscita la siguiente pregunta: ¿es necesario ir a al matadero en aras de la objetividad en una guerra como la nuestra?

La objetividad de la información fue el caballo de batalla de Corinne Dufka, de la ONG Human Rights Watch, en su visita a Freetown, el año pasado. “¿No saben las autoridades que ustedes los periodistas tienen que conocer todos los puntos de vista, incluido el de los rebeldes?”, pre-

guntaba al conocer la suerte del reportero local Abdul Kutayeh, detenido seis meses por tener contactos con los rebeldes.

No hay ningún periódico que pertenezca a los rebeldes, y todo artículo equilibrado o crítico sobre cualquiera de los dos bandos (gobierno y rebeldes) en el proceso de paz es interpretado como partidista. Si escribes un artículo o un editorial insinuando la falta de respeto por parte del gobierno de los compromisos en el acuerdo de paz de Lomé de 1999, te tildan de rebelde. Dame el nombre de un periódico local y te diré qué ministro del gobierno y qué oficial financia dicha publicación. En tiempos de paz, lo que escribas o digas será la bala que te mate cuando la guerra se intensifique.

Muchos periodistas locales, sobre todo en medios escritos, han contribuido a este estado deplorable de las cosas. En octubre del año pasado, fui secuestrado y torturado por la milicia pro-gubernamental Kamajor. Fue obra de un alto dirigente de la defensa nacional, Sam Hinga Norman, quien cuatro días antes de mi secuestro intentó sobornarnos para que no escribiéramos un artículo sobre un enfrentamiento armado entre sus milicias y el ejército. Un colega mío, que también era un informador de la milicia, había contado la historia a sus jefes.

Todavía hoy tememos un posible ataque de los Kamajors, a cuyo jefe hemos fustigado con una acusación de presunta corrupción. Todavía no conozco ningún tribunal local que pueda condenar a la milicia o a las fuerzas de seguridad. Debemos alentar y apreciar a los pocos periodistas que se atreven a informar desde este corredor de la muerte. Pero deben comprender que, por muy importante que sea su artículo, es inútil arriesgar la vida: el periodismo de guerra es para los vivos, no para los muertos. ■

* Redactor jefe del Standard Times.



Una mujer afgana huye con su hija de los bombardeos en el barrio de Jadá Maywand de Kabul.

Spojmai Zariab:

una escritora contra la pesadilla afgana

La escritora afgana Spojmai Zariab, exiliada en Francia desde 1991, denuncia sin descanso las guerras que devastan su país desde hace un cuarto de siglo.

Kabul, la capital afgana, es hoy una ciudad desolada y aterrorizada. Usted la conoció cuando brillaba una luz diferente...

Tuve la suerte de vivir los años en que mi país empezaba a saborear la democracia, a modernizarse, a introducir reformas en todos los terrenos, a combatir el sistema feudal aún vigente en algunas regiones.

A partir de 1954 se eliminaron las restricciones en materia de vestimenta. En las ciudades, eran escasas las mujeres que llevaban chador o velo. Muy pronto, la mujer estuvo presente en todos los ámbitos de la vida social; había médicas, parlamentarias, militares, paracaidistas, conductoras de autobuses... Tal vez, en porcentaje, su participación no fuera apreciable, pero la gama de sus actividades era muy amplia.

La universidad era mixta y aparecían las primeras escuelas primarias mixtas. En Kabul era posible encontrar todo

tipo de libros, procedentes de todas las latitudes, traducidos al persa. Vivíamos libres y satisfechos. Podíamos reunirnos, expresarnos, crear partidos... Afganistán había logrado cierta estabilidad política y social, tras una larga historia sumamente agitada. Pero este breve periodo de grandes esperanzas llegó a su fin en 1973, con el golpe de Estado de Daud, que preparó el terreno para la toma del poder por los comunistas y, más tarde, por el Ejército Rojo.

En su relato *Las botas del delirio* describe usted la invasión soviética.



“Una nación es como una muralla, a cada ladrillo que cae se desintegra un poco más.”

La narradora está agonizando en una aldea en el momento en que llegan los tanques. Su obsesión es mantener cerrada la puerta de su casa. Pero los soldados la derriban y entran: ésta es para mí la imagen de la violación total de un país.

La joven, herida en la cabeza, delira. Recorre mentalmente el país. En lugar de racimos de uvas, ve que cuelgan de las cepas de las viñas brazos, piernas y cabezas. Las vacas no dan leche sino sangre. En la ciudad, se acerca a un grupo de niños que calzan enormes botas ensangrentadas. Los ojos de éstos, transformados en bolitas de piedra, son inexpresivos, inhumanos. Lo dicen todo sobre la juventud de mi país, perdida y transformada en instrumento de guerra. Otro de sus cuentos, *El carné de identidad*, narra el destino de un adolescente al que su madre oculta por temor de que sea movilizado a la fuerza.

Ese relato es el símbolo del destino de toda una nación a la que se impuso una guerra que era un auténtico montaje. Las dos grandes potencias de la época (la URSS y Estados Unidos) encontraron en Afganistán un campo de batalla donde librar su guerra fría. Los afganos les sirvieron de carne de cañón. Se abusó de su buena fe, de su furia contra el invasor. Pasaron a ser instrumentos de ideologías que no servían los intereses de su país. Esa guerra fratricida dura hasta la fecha y ha cobrado además otras dimensiones: étnica, lingüística...

¿Tenían los afganos otra vía que no fuera sumarse a uno u otro de los bandos?

Por desgracia, no había más que esos dos extremos. Aunque la mayor parte del pueblo, lo que se da en llamar la “mayoría silenciosa”, no se inclinó por ninguno de los dos. A ella pertenecía mi familia. Para esa mayoría, matar a unos o a otros era igualmente horrible: siempre era un afgano el que moría. Y ha de saberse que una nación es como una muralla. A cada ladrillo que cae, la muralla se desintegra un poco más.

En su calidad de escritora, ¿cómo vivió el

régimen soviético?

El nuevo régimen prohibió la importación y traducción de todos los libros extranjeros, llegando incluso a censurar las obras clásicas persas. En la sección de literatura extranjera de las librerías sólo

se vendían libros soviéticos traducidos al persa por los tayikos. Parecía que habían sido escritos por máquinas y no por seres humanos. Ahora bien, a veces se encontraban obras de gran calidad. Pienso en particular en las de Chinguiz Aitmatov.

LA PASIÓN DEL RELATO

Nacida en Kabul en 1949, Spojmai Zariab comenzó a publicar sus relatos cuando tenía 17 años. “Debo a mi padre el amor a la literatura. Era un hombre excepcional. Nunca me hizo sentir como una niña, jamás me prohibió ni impuso nada. Durante mi infancia no existía la televisión. Por la noche nos leía poemas. De tanto escucharlos, terminé por sabérmelos de memoria. Mi padre iniciaba un poema y yo recitaba el final. Debía de tener tres o cuatro años... Más tarde, la poesía clásica persa me ayudaría mucho en mi camino literario. Pero la novela corta, que es mi forma literaria predilecta, es un género occidental. Una pasión que le debo a los autores extranjeros, sobre todo europeos y estadounidenses.”

Formada en la Facultad de Letras y en la Escuela de Bellas Artes de Kabul, Spojmai Zariab viajó un año a Francia para continuar sus estudios literarios. A su vuelta, en 1973, el golpe militar de Mohamed Daud, primo del rey, acabó con la monarquía parlamentaria y marcó el inicio de una serie de conflictos. Cinco años más tarde se produjo un segundo golpe militar y el asesinato de Daud, al que siguió, en septiembre de 1979, la eliminación del presidente Noor Mohamad Taraki a manos de su segundo, Hafizulá Amin. Este último fue asesinado dos meses más tarde por los soviéticos, que pusieron en el poder a Babrak Karmal e invadieron el país en diciembre de 1979.

Durante los diez años de régimen soviético, Spojmai Zariab continuó trabajando como traductora en la embajada de Francia en Kabul. Publicó en una editorial iraní y, pese a la censura, en la única editorial e imprenta afgana, la Unión de Escritores.

En los primeros 90, la situación comenzó a ser muy peligrosa en Afganistán. En 1991, Spojmai Zariab emigró con sus hijas a Montpellier (sureste de Francia). En 1994, cuando los talibanes ocuparon Kabul, su esposo, Rahnaward Zariab, otro eminente escritor afgano, se reunió con ellas en Francia.

Escritas en dari (persa), que es, junto al pashto, la lengua oficial de Afganistán, las novelas cortas de Spojmai Zariab se caracterizan por un estilo que alía con armonía simplicidad, sobriedad y poesía. La humanidad y el universalismo son las dos grandes bazas de su escritura, que continúa inspirándose en su tierra natal.

Su colección de novelas cortas *La plaine de Cain* (La llanura de Cain), publicada en francés en 1988, tuvo un gran éxito, así como *Portrait de ville sur fond mauve*, (Retrato de ciudad con fondo malva) una adaptación teatral de su obra presentada en 1991 en el Festival Off de Avignon. En la nota final del libro *Ces murs qui nous écoutent* (Esas paredes que oyen), el especialista francés en literatura persa Michael Barry escribió: “Spojmai –cuyo nombre significa “luna llena”– es una de las grandes voces literarias afganas de nuestro tiempo, junto a dos poetas, Jalili, muerto en el exilio, y Madjruh, asesinado.” ■



“¿Por qué la educación ha de ser un sueño irrealizable para las niñas afganas?”

hoy, mis padres, mis hermanos y nosotros, vivimos todos en el extranjero.

¿Existen lazos entre las distintas comunidades afganas en el mundo?

Hay asociaciones, periódicos, revistas... Pero es muy difícil que perduren esas relaciones. Por un lado, los refugiados no disponen de medios para mantener un contacto permanente; por otro, los afganos no tienen una larga experiencia del exilio. Antes de la época soviética los afganos no emigraban. Somos un pueblo muy apegado a la tierra, a la familia. Ahora estamos desperdigados por todo el planeta: Europa, Estados Unidos, Canadá, Australia, Asia... La mayoría de los refugiados no conocen la lengua del país al que llegan. Necesitan cinco o seis años para adaptarse a su nueva situación.

Verse obligado a buscar un refugio en cualquier lugar del mundo es un trauma muy violento. Llevamos 20 años de guerra. Toda una generación perdida. Seis millones de refugiados afganos es una cifra alarmante. Dispersar una nación es el medio más seguro de aniquilarla.

¿Cómo ve el futuro de Afganistán?

Como le decía, después de 1973 todo se volvió imprevisible. Eso no ha cambiado. Ninguna hipótesis me parece más probable que otra. Pero subsiste la esperanza. Una solución podría venir del ex rey Zahir. Es la única persona a quien aún escuchan todas las tribus, todos los afganos. Pero hay que actuar con rapidez. El tiempo apremia. Mi país está perdiendo una generación más, pues los niños no tienen acceso a la educación. Sin embargo, es un derecho fundamental para todos los niños del mundo. ¿Por qué ha de ser un sueño irrealizable para las niñas afganas? Sólo tienen derecho a asistir a la escuela coránica, hasta los diez o doce años. ¿Qué aprenden allí? A recitar versículos en una lengua que no entienden. La situación de los varones no es mejor. Por falta de profesores, de directivos, de medios, las escuelas han quedado reducidas a simples guarderías. Sin embargo, la población se organiza para que haya un mínimo de educación.

En Kabul hay escuelas clandestinas en las que las madres de familia dan clases a sus hijas. Es una forma de resistencia. Se necesita mucho valor para hacerlo, pues es una actividad considerada ilegal. Y el régimen la reprime duramente. Por otro lado, basta una acusa-

ción de adulterio hecha por cualquiera, sin ninguna prueba, para que una mujer sea lapidada.

¿Cómo reaccionan los hombres, los maridos, los hijos ante castigos de esta índole?

Los talibanes controlan casi 90% del país. Basta leer los últimos informes de Amnistía Internacional y de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Describen las mismas atrocidades. Además de las minorías étnicas desplazadas y perseguidas, la población afgana vive bajo la amenaza constante de sanciones y de todo tipo de castigos y humillaciones. En su gran mayoría, las personas que se quedaron en Kabul son las que no disponen de medios para escapar. Para sobrevivir obedecen las “leyes” y es difícil imaginar hasta qué punto son absurdas.

Me contaron, por ejemplo, que un afgano que vivía en Pakistán murió. Su voluntad era ser enterrado en Kabul. Su familia decidió transportarlo en un ataúd hasta la capital. Al llegar a territorio afgano los talibanes quisieron verificar el contenido del ataúd —pues a menudo hay tráficos— y descubrieron el cadáver. Pero resultó que no llevaba barba. Ésta no es obligatoria en Pakistán como lo es en Afganistán. Le propi-

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmanstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12.

Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.

ARGENTINA: Edityr Srl, Librería Correo de la UNESCO, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.

AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154.

ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566.

United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.

Gordon & Gotch Australia Pty. Ltd., Private Bag 290, Burwood VIC 3125. Fax: 03 9888 8561

AUSTRIA: Gerold & Co. Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.

BÉLGICA: Partner Press, 11 rue Charles Parenté, B-1070 Bruselas. Fax: (32 2) 556 41 46/Tel.: (32 2) 556 41 40/partner.press@ampnet.be

BRASIL: Fundação Getúlio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ Fax: 551-0948.

CANADA: Renouf Publishing Company Ltd, 5 369 ch. Canotek Road, Unit 1, Ottawa, Ont K1J 9J3. Fax: (1-613) 745 7660.

Faxon Canada, PO Box 2382, London, Ont N6A 5A7 Fax: (1-519) 472 1072.

CHILE: Universitaria Textolibro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.

CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: (010) 65063101.

COREA: Korean National Commission for UNESCO, CPO Box 64, Seoul 100-600. Fax: 568 7454.

DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.

ESPAÑA: Mundi Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 91575-39-98.

Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 410091 Sevilla. Fax: 95422-53-38.

UNESCO Etxea, Avenida Urquijo 60, Ppa1Dcha., 48011 Bilbao. Fax: 94 27 21 59/69

ESTADOS UNIDOS: Beman-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.

FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.

Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.

GRECIA: Librairie Kaufmann SA, Mauvrokordatou 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.

GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la UNESCO, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.

HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.

HUNGRÍA: Librotrade KFT, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.

INDIA: UNESCO Office, 8 Poorvi Marg, Vasant Vihar, New Delhi 110057 Orient Longman Ltd (Subscriptions Account), Kamani Marg, Ballard Estate, Bombay 400 038. Fax: 2691278.

ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.

ITALIA: Licoso/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.

JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.

LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxemburgo. Fax: 99888444.

MALTA: Sapienzas & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.

MARRUECOS: UNESCO, B.P. 1777 RP, Rabat. Fax: 212-767 03 75, Tel.: 212-767 03 74/72.

MAURICIO: Editions Le Printemps Liée., 4 Route du Club, Vacoas. Fax: 686 7302

MÉXICO: Librería El Correo de la UNESCO SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DF. Fax: 264 09 19.

NORUEGA: Swets Norge AS, Østensjøveien 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.

NUOVA ZELANDA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.

PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.

Tijdschriftcentrale Wijk B V, Int. Subs. Service, W Grachtstraat 1C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.

PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.

REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.

REPÚBLICA CHECA: Arta, Ve Smeckach 30, 111 27 Praga 1.

RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.

SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.

SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48.

SUECIA: Wennergren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.

SUIZA: Dynapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59.

Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82.

Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81.

Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuez, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.

TAILANDIA: Sukspan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.

TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'UNESCO, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14

URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1909, Montevideo. Fax: 905983.

VENEZUELA: Distríplumes, Apartado 49232, Colinas Bello Monte, 1042 A Caracas. Fax: (58 2) 9798360

UNESCO/Cresal, Edif. Asovincar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Sebucan, Caracas. Fax: (58 2) 2860326.

naron entonces 80 latigazos al cadáver...
¡Qué delirio!
En muchos países musulmanes se advierte un recrudecimiento del fanatismo religioso. ¿Cómo explica esta radicalización del Islam?

Pienso que los dos factores que contribuyen al auge del integrismo islámico —ya sea en Afganistán, Irán, Argelia u otros países árabes— son el analfabetismo y la ignorancia. Preparan el terreno para una especie de “mala comprensión” o más bien una incompreensión total de la religión. A estas carencias se suman el contraste entre las generaciones y el profundo foso que

Antes de ser escritora soy afgana y creo que lo único que interesa a un afgano hoy en día es que se acabe la pesadilla que vive nuestro país desde hace 20 años. Que el país se salve de la política discriminatoria de los talibanes que cuentan con el apoyo de Pakistán, Arabia Saudí y los Emiratos Arabes Unidos. Que se libere a las mujeres de las garras de esos locos de Dios. Antes de la llegada de los talibanes, éstas constituían el 40% del profesorado, lo que indica cuál era su nivel intelectual. Actualmente se hallan al margen de la sociedad. Su estado físico, intelectual y psicológico es alarmante y no tienen derecho a



Un campo de refugiados afganos en la frontera iraní.

separa el medio rural del medio urbano. No olvidemos que la mayoría de los miembros de la Yihad (guerra santa) pertenecen al medio rural, que desconfia de todo tipo de modernización y libertad, y las interpreta como una amenaza. Además, desde hace algunos años, la mundialización y otras formas de progreso que sirven los intereses económicos y políticos de las grandes naciones industriales se han impuesto en los países mencionados a un ritmo vertiginoso. Es posible que los integristas, atemorizados, traten de reforzar sus movimientos para asegurar su supervivencia. En todo caso, este fortalecimiento del integrismo perjudica al Islam, porque da la imagen de una religión fanática, privada de toda espiritualidad.

El terror de la guerra ha inspirado la mayoría de sus relatos. ¿Cuáles son actualmente los temas que le preocupan?

consultar un médico hombre. Y, lo que es peor, muchas de ellas son objeto de tráfico sexual en Pakistán.

Nunca en el pasado las mujeres habían sufrido semejante humillación y Afganistán jamás había conocido una regresión comparable. ¿Qué queda de mi país? Una tierra destruida, sembrada de minas, con miles y miles de viudas, huérfanos y minusválidos. Una tierra devastada por las guerras, el frío, la sequía y el hambre. Millones de refugiados, que en su mayoría viven en campos en Pakistán o Irán, sin ningún medio de subsistencia y en condiciones inhumanas.

Lo que escribo o haya de escribir no puede eludir esas preocupaciones. ■

**ENTREVISTA REALIZADA POR
JASMINA SOPOVA**

PERIODISTA DEL *CORREO DE LA UNESCO*

Año LIV
Revista mensual publicada en 28 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47
Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org
Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort
Secretaría de dirección/ediciones en braille:
Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede
Jefe de Redacción: James Burnet
Español: Lucía Iglesias Kuntz
Inglés: Cynthia Guttman
Francés: Sophie Boukhari

Michel Bessières
Ivan Briscoe
Asbel López
Amy Otchet
Shiraz Sidhva

Traducción
Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Gérard Prosper
Fotografado: Annick Coueffé
Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)
Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:
Solange Belin (01.45.68.46.87)

Comité editorial
René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral,
Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede
Alemán: Urs Aregger (Berna)
Arabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano: Giovanni Puglisi, Gianluca Formichi (Florencia)
Hindi: Shri Samay Singh (Delhi)
Tamil: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Jalil Shahi (Teherán)
Portugués: Alzira Alves de Abreu (Río de Janeiro)
Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)
Catalán: Jordi Folch (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Feng Mingxia (Beijing)
Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)
Cingalés: Lal Perera (Colombo)
Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)
Tailandés: Suchitra Chitranukroh (Bangkok)
Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)
Bengali: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)
Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)
Gallego: Xavier Senin Fernández (Santiago de Compostela)
Serbio: Boris Iljenko (Belgrado)
Sardo: Diego Corraïne (Nuoro)
Ruso: Valeri Kharkin (Moscú)

Difusión y promoción:
Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:
Michel Ravassard (01.45.68.45.91)
Relaciones con agentes de venta y suscriptores:
Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)
Envíos y números atrasados:
Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar “De El Correo de la UNESCO”, el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DÉPOT LÉGAL: C1 - MARZO 2001
COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -
Diffusé par les N.M.P.P.
The UNESCO Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris by UNESCO. Printed in France. Periodicals postage paid at Champlain NY and additional mailing offices.
Fotocomposición y fotografado:
El Correo de la UNESCO.
Impresión: Maulde & Renou
ISSN 0304-310X N° 03-2001-OPI 00-592 S

En el próximo número



Todas las voces de un solo mundo

Tema del mes
de abril de 2001:

**Saqueo y tráfico
de bienes
culturales:
de la indiferencia
al oprobio**

Tema del mes:

- Las etapas de un cambio de mentalidad
- Saquear es grave: la historia asesinada
- Malí: movilización general en defensa del patrimonio
- Un santuario suizo para las colecciones de los museos afganos
- Los indios de Estados Unidos reclaman su patrimonio a los museos
- Özgen Acar, un periodista turco tras la pista de los traficantes
- La cooperación policial progresa en Europa
- Restitución: el ejemplo del museo Getty

Y en las secciones:

- Liberia: fútbol y reconciliación
- La defensa del medio ambiente, ¿una nueva forma de colonialismo?
- El clonaje terapéutico: técnica y ética
- Patrimonio Mundial: Viñales, el valle del tabaco cubano
- África Central: la radio privada se abre camino

El *Correo de la UNESCO* puede consultarse en Internet:



www.unesco.org/courier

Publicado en 28 idiomas